

# EL COSTE DE LA GUERRA

## Experiencias afganas del conflicto, 1978 - 2009



## Indice

Agradecimientos	2
Resumen ejecutivo	3
Mapa	4
Introducción	7
Contexto histórico	8
Experiencias del conflicto	16
Recomendaciones	25
Anexo A: Metodología y perfil de los encuestados	32
Anexo B: Resumen de conclusiones	35
Bibliografía	45
Notas	48

## Agradecimientos

Esta investigación ha sido diseñada y/o realizada conjuntamente por las siguientes organizaciones: Foro de la Sociedad Civil Afgana (ACSF, en sus siglas en inglés), Ley Afgana de la Democracia y la Paz (APDA), Asociación para la Defensa de los Derechos de las Mujeres (ADWR), Centro de Cooperación con Afganistán (CCA), Centro de Educación y Formación para Niñas y Mujeres Pobres de Afganistán (ECW), Oxfam Gran Bretaña, Organización por el Bienestar Humano (OHW), Organización para el Desarrollo Sanayee (SDO) y la Oficina de Enlace (TLO). La autora del informe es Ashley Jackson, de Oxfam Internacional.<sup>1</sup>

Este estudio ha sido en gran medida fruto de un trabajo de colaboración. La autora quiere destacar las contribuciones realizadas por las siguientes personas:

Aliase Hassany proporcionó una inestimable asistencia y apoyo a la investigación durante todo el proceso. Matt Waldman, que inicialmente lideró el diseño de la investigación, también aportó apoyo y consejos durante todo el trabajo. Wayne Diamond facilitó asistencia y opiniones muy reveladoras en el diseño de la investigación y en el análisis, lo mismo que Martin Walsh, que asesoró sobre la presentación de la metodología y otros aspectos técnicos. Naysan Adlparvar, Paul Fishstein, Nikolaus Grubeck, Susanne Schmeidl y otros hicieron valiosos comentarios sobre los primeros borradores de este informe.

Sobre todo, el autor quiere agradecer a los hombres y mujeres que a lo largo y ancho de Afganistán han compartido de forma generosa con nosotros sus experiencias y puntos de vista sobre el conflicto, así como sus ideas sobre lo que se puede hacer para mitigar la violencia.

Foto de portada: David Gill

Fotos interiores: Gulbuddin Elham, David Gill, Ashley Jackson, ECW

## Mapa



Fuente: Centro Cartográfico de Naciones Unidas.

## Resumen ejecutivo

Las últimas tres décadas de guerra y desorden han tenido un impacto devastador en el pueblo afgano. Millones de personas han sido asesinadas, millones más se han visto forzadas a abandonar sus hogares, y los bosques e infraestructuras del país han quedado prácticamente destruidos. El tejido social afgano está fracturado y las instituciones estatales son frágiles y débiles.

Se ha escrito mucho sobre las guerras de Afganistán y, de una forma u de otra, se ha repetido la descripción esencial del conflicto en innumerables libros, artículos académicos y reportajes periodísticos. Pero las voces de los afganos de a pie están a menudo ausentes de estos relatos, a pesar de que la población es la más afectada por la violencia.

Para entender mejor cómo han vivido y entendido el conflicto los afganos, ocho organizaciones no gubernamentales que trabajan en Afganistán han realizado una investigación en catorce provincias del país. Este estudio se ha centrado en las experiencias individuales de los últimos treinta años de conflicto, en las percepciones del conflicto actual y en las recomendaciones para reducir la violencia y para afrontar sus causas más profundas.

Esta investigación no tiene como objetivo proporcionar un relato exhaustivo de los enfrentamientos, ni mostrar los puntos de vista y experiencias de todos los afganos. Lo que pretende es articular de forma lo más completa posible las experiencias afganas del conflicto y sus recomendaciones tienen como fin transmitir las aspiraciones de la población para la paz y el futuro de su país.

## Experiencias del conflicto

*“Estas tres décadas de guerra nos han causado muchos problemas. Emigramos a Pakistán, destruyeron nuestras casas, los señores de la guerra se apropiaron de nuestras tierras y nuestros bienes, la economía se ha visto muy afectada, nuestros hijos e hijas han sido insultados... se han destruido escuelas, hospitales, carreteras y fábricas, y el miedo a la guerra ha causado muchos problemas mentales”. - Hombre, Kunar.*

Después de décadas de relativa estabilidad, el derrocamiento de Daud Khan en 1978 y la subsiguiente invasión del país por parte de tropas soviéticas en 1979 marcaron el comienzo de un prolongado periodo de conflicto en Afganistán. Los abusos cometidos por ambas partes se fueron intensificando a medida que se iban reforzando los grupos de resistencia muyahidines, impulsando una guerra de guerrillas e involucrando más a las fuerzas soviéticas en el conflicto. En los años de conflicto que siguieron, más de 870.000 afganos fueron asesinados, tres millones resultaron heridos o mutilados, hubo un millón de desplazados internos y más de cinco millones se vieron obligados a huir del país.

Las fuerzas soviéticas se retiraron en 1989, dejando un gobierno cada vez más dependiente de las milicias para mantener el control. Aunque muchos afganos esperaban que la salida de los soviéticos trajera la paz, el país fue desestabilizándose

cada vez más. En la primera mitad de la década de los 90, a medida que las facciones muyahidines se iban enfrentando unas a otras instigando sangrientas batallas por el poder, los civiles se veían sometidos a una violencia y unas represalias a menudo arbitrarias y aleatorias, que incluían robos, torturas, detenciones y violaciones.

Los talibanes surgidos del caos de la guerra civil capturaron rápidamente territorios y prometieron seguridad a una población cansada de la guerra. Lejos de esta promesa, sus políticas represivas tuvieron como consecuencia un incremento de la pobreza, abusos generalizados de los derechos humanos, persecuciones y matanzas étnicas, y un continuo desplazamiento interno y movimiento de refugiados hacia Pakistán, Irán y otros países vecinos.

Tras la caída de los talibanes a finales de 2001, muchos afganos recobraron la esperanza del fin de la violencia y la mejora de sus vidas. Pero en 2006, la seguridad se había deteriorado enormemente, y la violencia se sitúa ahora en sus niveles más altos desde 2001. Aunque las condiciones de vida han mejorado para algunos afganos, cerca de la mitad de la población vive todavía por debajo del umbral de la pobreza, más de un cuarto de millón de personas continúan desplazadas dentro del país por el conflicto, y casi tres millones siguen en Pakistán e Irán.

Toda una generación ha crecido sin haber vivido alguna vez la paz, y muchos afganos luchan por hacer frente a los efectos psicológicos, físicos, económicos y sociales de los conflictos pasados y presentes. Las entrevistas y los debates públicos realizados con más de 700 afganos ayudan a ilustrar el impacto y la escala de la violencia en las últimas tres décadas:

- Aproximadamente dos de cada cinco personas entrevistadas (el 43 por ciento) sufrieron robos durante el conflicto. Las causas y los motivos percibidos tras estos delitos son variados, pero a menudo estaban ligados a patrones de violencia más amplios en los que el objetivo deliberado eran los civiles, lo que hace que muchas personas se sientan inseguras y que su capacidad de generar ingresos o alimentar a sus familias se haya visto afectada de forma negativa.
- Tres de cada cuatro personas (el 76 por ciento) denunciaron haberse visto forzadas a dejar sus casas en algún momento durante el conflicto. De ellas, el 41 por ciento se convirtieron en desplazados internos, el 42 por ciento en refugiados en el exterior, y un 17 por ciento tuvo que desplazarse tanto dentro como fuera del país. Muchas personas fueron desplazadas múltiples veces, moviéndose de un lado a otro en busca de seguridad, y se han visto obligadas a huir de nuevo meses o años más tarde, o después de haber regresado a sus casas.
- La emigración es una estrategia esencial de supervivencia para muchos afganos. El concepto de “elección” es complejo, dada la naturaleza prolongada del conflicto y lo profundamente entrelazadas que están para muchos afganos violencia y pobreza para muchos afganos. Cuando se les preguntó por el conflicto actual, el 17 por ciento declaró que en estos momentos están pensando en dejar el país.
- Más de uno de cada diez (el 13 por ciento) de las personas asegura que han

sido encarceladas La mayoría de las veces se escriben las detenciones como arbitrarias y vinculadas con el acoso, la extorsión y las amenazas de las partes en el conflicto o de los que ostentan el poder local, y muchos supervivientes describen cómo sus familiares han pagado sobornos o cómo los ancianos han negociado una liberación segura.

- Una de cada cinco personas (el 21 por ciento) afirma haber sufrido torturas. Aproximadamente la mitad de los casos de tortura denunciados están vinculados con encarcelamientos, y la mayor parte de las veces la tortura estaba motivada por la afiliación política o étnica percibida o, en el caso de muchas mujeres, por las acciones o las afiliaciones percibidas de sus familiares varones.
- Sólo el uno por ciento de los entrevistados afirma haber recibido algún tipo de compensación o disculpas por los daños que les han causado. Ninguna de estos casos de compensación o disculpas fueron protagonizados por las personas que se consideraban directamente responsables del daño. En su lugar, las acciones fueron llevadas a cabo por personas como los ancianos de la comunidad y los vecinos, que se lamentaban de no haber podido ofrecer mayor protección a los afectados.
- Siete de cada diez personas perciben el desempleo y la pobreza como una causa importante del conflicto, casi la mitad (el 48 por ciento) apunta a la corrupción y la ineficacia del gobierno afgano. Otros factores que los entrevistados identifican como causantes principales del conflicto son: los talibanes (el 36 por ciento), la interferencia de otros países (el 25 por ciento), Al Qaeda (el 18 por ciento), la presencia de fuerzas internacionales (el 18 por ciento), la falta de apoyo de la comunidad internacional (el 17 por ciento), los señores de la guerra (el 15 por ciento), y grupos criminales (el 14 por ciento).

## Recomendaciones

*“Necesitamos la paz. Los afganos han sido testigos de las peores guerras y han vivido los peores tiempos. Ahora todos los afganos estamos cansados de la guerra y el conflicto. Necesitamos paz para educar a nuestros hijos y tener una buena vida”. Hombre, Kunduz.*

Las personas consultadas expresaron de forma abrumadora su deseo de paz, que perciben no sólo como el fin de la violencia física de la guerra, sino también como el respeto de los derechos humanos básicos, el alivio de la pobreza, un gobierno eficaz y responsable y el acceso a servicios básicos como la salud y la educación. De hecho, perciben la pobreza y la corrupción como las principales impulsoras del conflicto actual, y creen que abordar esos factores es un elemento esencial para establecer unas condiciones de seguridad.

Cuando se les pregunta qué debería hacerse para mitigar el conflicto, las personas entrevistadas se muestran deseosas de explorar soluciones. Basándonos en las opiniones expresadas y las ideas que han propuesto, se recomienda adoptar los siguientes pasos para afrontar las causas del conflicto y garantizar una mayor protección de los civiles:

### **Al gobierno afgano**

- Adoptar medidas contundentes para establecer el imperio de la ley a todos los niveles, hacer frente a la corrupción y poner fin a la impunidad y el nepotismo, incluyendo una reforma radical de la policía y el poder judicial.
- Investigar los delitos y abusos asociados con el conflicto y buscar justicia, reconocimiento, reconciliación y reparación.

### **A la comunidad internacional**

- Comprometer y cumplir sus compromisos en la ayuda humanitaria, y de Hacer que el gobierno afgano rinda cuentas y proporcionarle más apoyo para atajar la corrupción y la delincuencia.
- Proporcionar un fuerte apoyo a las iniciativas locales para la resolución de conflictos y la construcción de la paz, lideradas por la sociedad civil, e instar al gobierno afgano a buscar justicia, reconocimiento, reconciliación y reparación para los abusos causados durante las pasadas tres décadas de conflicto.
- Establecer un proceso de paz regional, que incluya a todas las potencias regionales, para poner fin a las interferencias negativas en los asuntos afganos, y proporcionar un apoyo constructivo para la seguridad y el desarrollo económico del país.

### **A las fuerzas progubernamentales**

- Hacer mayores esfuerzos para proteger a los civiles, incluyendo el refuerzo de las restricciones sobre el uso de la fuerza.
- Garantizar el respeto por la cultura, la historia y las tradiciones afganas.
- Garantizar que se realizan de forma ágil investigaciones transparentes de todas las alegaciones de daños a civiles, y establecer mecanismos de reparación eficaces, adecuados y equitativos.

### **A los elementos antigubernamentales**

- Cesar inmediatamente de poner a los civiles como objetivo y dejar de refugiarse en áreas habitadas por la población civil.
- Expresar sus demandas y agravios a través del diálogo político en lugar de la violencia.



## Introducción

Con la agitación y la inestabilidad política que dio comienzo a finales de los años 70, Afganistán cayó en una espiral de conflicto y caos que ha continuado hasta el presente. Se estima que más de dos millones de afganos han muerto, más de un millón han quedado discapacitados y las instituciones del Estado prácticamente se han colapsado. La violación de mujeres, niños y niñas se han convertido en un suceso común, igual que las detenciones arbitrarias, las ejecuciones sumarias y la tortura. Aunque no existe un registro preciso del número de desaparecidos, muchos afganos no saben lo que ha pasado con algunos de sus familiares.

A pesar de que se ha escrito mucho sobre las guerras de Afganistán, con frecuencia faltan los relatos, perspectivas y percepciones de los afganos de a pie. Ha habido pocos intentos sistemáticos de examinar el daño causado a la población por las últimas tres décadas de guerra, y hay poca documentación disponible sobre los delitos cometidos contra el pueblo afgano. Existe una impunidad generalizada respecto a los abusos relacionados con la guerra, y se han abandonado en gran medida los esfuerzos por hacer que se rindan cuentas de ellos. El énfasis en la reconciliación y una justicia de transición es escaso, lo que resulta sorprendente. Aún así, a menos que se dé a la población afgana una oportunidad para asumir su pasado, la perspectiva de una paz duradera será escasa.

Este informe no pretende ofrecer un catálogo exhaustivo de la violencia y los abusos asociados a las últimas décadas de conflicto. Dado el tamaño de la muestra y la diversidad de experiencias de una provincia a otra (y, en realidad, de un distrito a otro, en algunas zonas), las conclusiones de esta investigación no pueden considerarse representativas. Tampoco pueden ser interpretadas como el reflejo de una amplia gama de experiencias y voces de una población tan variada desde el punto de vista étnico, religioso y lingüístico.

En su lugar, este documento refleja la experiencia del conflicto vivida en Afganistán por una población relativamente diversa geográficamente. Pretende hacer una aportación a los esfuerzos en marcha, especialmente los de la Comisión Afgana Independiente de Derechos Humanos, para entender las raíces y el impacto del conflicto. Y, quizá lo que es más importante, representa las opiniones y los deseos de personas que han sufrido mucho, pero que tienen poco poder para influir en los actores, los acontecimientos y las circunstancias que les han causado tanto daño.

Este informe está dividido en tres secciones principales. La primera ofrece una visión general breve de la compleja y caótica serie de conflictos que han plagado Afganistán desde 1978. Con un énfasis especial en el impacto que ha tenido el conflicto sobre la población afgana, la narración histórica pretende ayudar a sentar las bases de los hallazgos de la investigación. La segunda parte se centra en las conclusiones relacionadas con las experiencias y las percepciones individuales de treinta años de conflicto. La última sección indaga en recomendaciones para poner fin a la violencia, mitigar el conflicto y buscar formas adecuadas de reconocimiento y reparación por los daños causados.

## Contexto histórico

### El régimen comunista y la ocupación soviética (1979 – 1992)

*“Durante el periodo comunista, ambas partes infligieron daños a la población: los comunistas y los muyahidines. La gente no poseía nada, y no se les podía ni robar. Ni siquiera poseían a su propia esposa.  
- Hombre, Herat.*

*“Un día, los rusos comenzaron sus ataques por tierra y aire, con 15 o 20 aviones que tenían como objetivo bombardear a los muyahidines que se escondían en nuestro pueblo. Unos 40 ancianos, mujeres y niños inocentes fueron asesinados, y los rusos se llevaron a 35 personas, que todavía están desaparecidas” -  
Hombre, Nangarhar.*

Después de décadas de monarquía relativamente estables, el largo reinado de Zahir Shah fue derrocado por su primo, Mohammed Daud Khan, en 1973.<sup>2</sup> A finales de los años 70, los intentos de reforma emprendidos por Daud eran titubeantes. La insatisfacción con su actuación propició el crecimiento de partidos comunistas nacionales, que habían empezado a recibir un apoyo significativo de la Unión Soviética. En 1978, Daud y su familia fueron ejecutados en un golpe de estado comunista liderado por Nur Mohammed Taraki.

Taraki, igual que su sucesor Hafizullah Amin, usó la represión y la violencia -detenciones en masa, torturas y ejecuciones sumarias incluidas- para llevar a cabo reformas socialistas. Muchos afganos con un buen nivel educativo, élites terratenientes y líderes religiosos -blancos principales de la violencia del régimen- huyeron del país. La brutalidad provocó la resistencia de facciones islámicas que más adelante serían conocidas como muyahidines, lo que sumió al país en la primavera de 1979 en una serie de levantamientos violentos. Amin, líder de una facción comunista rival, derrocó a Taraki en octubre de 1979.

Ante la intensificación del conflicto, la Unión Soviética invadió Afganistán a finales de diciembre de 1979. Aunque la presencia inicial de tropas soviéticas era pequeña, éstas se vieron cada vez más involucradas en el conflicto a causa de la intensificación del movimiento de resistencia. Mientras el gobierno afgano y las fuerzas soviéticas mantenían el control en la mayoría de las ciudades, las facciones muyahidines protagonizaban una guerra de guerrillas en las zonas rurales. Esto significa que las principales zonas urbanas, como Kabul, resultaban relativamente poco afectadas, mientras que las áreas rurales en lucha sufrieron lo peor del conflicto.

Aunque muchas facciones estaban ligeramente alineadas en diversos momentos de la guerra, los muyahidines nunca fueron un movimiento unificado. Eran grupos diversos en términos de tamaño y capacidad, y en gran medida fragmentados, definidos a menudo por sus vínculos tribales, religiosos y étnicos. Las típicas operaciones militares muyahidines, lideradas por “comandantes”, consistían en emboscadas y tácticas de ataque y huida que incluían ataques de artillería contra objetivos gubernamentales, sabotaje de infraestructuras, asesinatos y ataques de mortero contra objetivos tanto militares como civiles. La práctica común de los muyahidines

de buscar refugio en los pueblos y lanzar ataques desde ellos colocaba a los civiles directamente en medio del fuego cruzado.

En el intento de matar o capturar a los combatientes muyahidines y de expulsar a los civiles de los pueblos donde aquellos se refugiaban, las fuerzas soviéticas y gubernamentales empleaban tácticas brutales que no sólo suponían violaciones directas del derecho internacional sino que, según algunas denuncias, eran de naturaleza genocida.<sup>3</sup> Las tácticas habituales incluían el lanzamiento de ataques aéreos contra áreas civiles, la colocación de minas en zonas rurales para cortar las rutas de suministro y transporte de la resistencia, y ataques violentos contra pueblos sospechosos de albergar muyahidines. Los “colaboradores” sospechosos eran detenidos y, en muchos casos, torturados. Muchos simplemente desaparecían.



*“La tropas comunistas rodeaban nuestros pueblos y disparaban con armamento pesado. No permitían que escapara ningún civil, y no teníamos esperanza alguna de sobrevivir.” - Mujer, Kunduz.*

El castigo infligido por ambas partes fue devastador. Se estima que 870.000 afganos fueron asesinados entre 1978 y 1987, una media de 240 cada día.<sup>4</sup> Los bombardeos eran a menudo indiscriminados; hay, por ejemplo, denuncias sobre la muerte de entre 800 y 1.000 civiles en un sólo día en un distrito de la provincia de Faryab.<sup>5</sup> Más de la mitad de los sistemas de riego del país fueron destruidos, y la producción agrícola en tierras cultivables cayó en picado a causa del desplazamiento de población y otros factores.<sup>6</sup>

Se estima que los enfrentamientos dejaron alrededor de 1,2 millones de afganos discapacitados, y tres millones de heridos o mutilados. Sólo las minas terrestres mataron a 25.000 afganos durante la guerra, y se calcula que unas 50 personas quedaban heridas a causa de las minas cada semana.<sup>7</sup> Durante el conflicto, más de cinco millones de personas -casi una quinta parte de la población- huyeron a Pakistán o Irán, y dos millones fueron desplazadas dentro del país.<sup>8</sup>

Muchos refugiados se asentaron en campos cerca de las fronteras de Pakistán e Irán, o emigraron a ciudades cercanas. A pesar de que a algunos refugiados su nueva vida les ofrecía oportunidades económicas y de otros tipos, la inseguridad, la falta de acceso a servicios básicos y la escasez de recursos hacían que la vida fuera extremadamente difícil para la mayoría. En concreto, en Pakistán las mujeres se veían con frecuencia confinadas al espacio doméstico, y sufrían mayores restricciones que las que tenían en Afganistán. El acceso a los servicios de salud, a la educación y a oportunidades generadoras de ingresos era extremadamente limitado, y la mayoría de los refugiados vivían en la absoluta pobreza. Una encuesta realizada poco después de la guerra entre los refugiados en Quetta muestra que dos de cada tres niños estaban desnutridos.<sup>9</sup>

Las comunidades y campos de refugiados, especialmente en Pakistán, eran espacios altamente politizados. El gobierno de Pakistán solía requerir la afiliación a algún partido político muyahidín reconocido para obtener un permiso temporal y tener acceso a los recursos y servicios básicos disponibles. La distribución de alimentos estaba con frecuencia mediatizada o controlada por los líderes locales, y se sabía que muchos de los campos estaban bajo el control de los comandantes muyahidines o de sus representantes.

*“Durante el periodo comunista, los rusos establecieron un puesto de control en nuestros terrenos, y no podíamos cultivar. Eran cerca de cien acres. Después de años así, fue creciendo el bosque en las tierras y perdimos nuestro medio de vida. Mi padre y el resto de la familia tuvieron que marcharse al centro de Kunduz, y yo me fui a trabajar a Pakistán.” - Hombre, Kunduz.*

Pakistán canalizó un apoyo substancial a los muyahidines, gran parte del cual era proporcionado por Estados Unidos, Arabia Saudí y otros Estados. La dirección de los servicios de espionaje de Pakistán servía a estos países como conducto para el suministro de armas y otro tipo de ayuda a los muyahidines. Sólo Estados Unidos proporcionó aproximadamente 3.000 millones de dólares en asistencia económica y militar encubierta a los grupos muyahidines entre 1980 y 1989.<sup>10</sup>

A medida que el número de bajas crecía y la opinión pública iba oponiéndose a la guerra, los soviéticos empezaron a planificar su retirada, que se acordó formalmente en los Acuerdos de Ginebra de abril de 1988. Con la retirada soviética y el subsiguiente fin de la Guerra Fría, Estados Unidos consideró que había alcanzado sus objetivos estratégicos, y mostró un escaso interés en ayudar a a

reconstrucción del país. La ayuda estadounidense disminuyó en picado y su atención cambió a otros lugares.

Tras la salida de los soviéticos, el Dr. Najibullah Ahmedzai, ex director de los servicios de espionaje que llegó al poder en 1986, siguió al mando. Aunque logró mantener el control del poder durante unos cuantos años más, para sorpresa de muchos observadores, Najibullah empezó a depender cada vez más del apoyo de las milicias progubernamentales, y de la continua ayuda rusa para comprar su lealtad.

En marzo de 1992, Najibullah accedió a dejar el poder tras la formación de un gobierno interino. Esto llevó a las milicias antaño leales a cambiar de bando, y provocó rebeliones lideradas principalmente por comandantes uzbekos y tayikos del norte aliados con el comandante muyahidín Ahmed Shah Massud, de la Sociedad Islámica, una facción predominantemente tayika liderada por Burhannudin Rabbani. El gobierno de Najibullah cayó finalmente un mes después, en abril de 1992.

*Los muyahidines quemaron nuestra casa y nuestra tierra, y robaron todo lo que teníamos. Mi marido era profesor, así que dijeron que era un infiel. Se lo llevaron diez días y le torturaron. Le asesinaron y arrojaron su cuerpo a trozos delante de nuestra casa. Yo estaba sola, y tuve que cuidar de nuestros hijos.”  
- Mujer, Badajshan.*

### La guerra civil (1992 – 1996)

Con el apoyo indirecto de las principales facciones muyahidines, se acordó una presidencia rotatoria en la que Sibghatullah Mojadeddi, líder del Frente de Liberación Nacional Afgana, ocuparía el primer turno y Rabbani le sucedería. El nuevo gobierno islámico declaró la aplicación de la ley *sharia*, lo que incluía severas restricciones para las mujeres, pero poco más podía hacer con su débil base de poder y su control limitado del territorio. Sólo tenían unas pocas zonas rurales y parte de la capital. Incluso zonas de Kabul que estaban de forma ostensible bajo el control del gobierno eran bombardeadas con artillería por la facción Hezb-e-Islami de Gulbuddin Hekmatyar, quien rechazaba cualquier tipo de alianza con el nuevo gobierno.

Aunque Rabbani había consentido en dejar el poder en diciembre de 1992, finalmente se negó a hacerlo. Las facciones muyahidines que anteriormente eran aliadas del gobierno se amotinaron, y la unidad que se había establecido entre los comandantes rápidamente desapareció al tiempo que estallaba una guerra civil abierta. El país quedó sumido en el caos.

Aunque muchas facciones muyahidines proclamaban que su base era religiosa -el Islam-, éste no fue un conflicto ideológico, y tampoco tuvo apoyo popular. Fue una guerra por el control y el poder. Tanto las alianzas como las hostilidades entre los diferentes bandos muyahidines estaban en gran medida basadas en lealtades personales, muchas de las cuales eran meramente tácticas y de corto recorrido. Los acuerdos se rompían y los territorios cambiaban

de manos de forma violenta. Las fuerzas victoriosas castigaban a la población local en represalia.<sup>11</sup>

Todas las facciones cometieron violaciones de los derechos humanos, entre ellas ejecuciones, secuestros, encarcelamientos, violencia sexual y otras formas de tortura. Es difícil determinar el número total de muertos, pero hay estimaciones que apuntan a que sólo en 1993 murieron 10.000 personas.<sup>12</sup> La lucha por el control de Kabul, con sangrientas batallas en las calles y bombardeos indiscriminados, dejó cientos, si no miles, de muertos y heridos.

*“Los pobres fueron los que más sufrieron porque no podían escapar. Los hijos fueron asesinados en la lucha contra los muyahidines, y las familias tuvieron que vivir bajo el fuego de la artillería. Sólo las personas con dinero pudieron huir a un lugar más seguro”. - Hombre, Balj.*

El número de afganos hechos prisioneros durante este periodo es igualmente difícil de cuantificar, pero un informe de Amnistía Internacional de 1995 afirma que “miles” de personas fueron secuestradas, y sólo se volvió a tener noticias de unas pocas de ellas.<sup>13</sup> El secuestro de mujeres, la violencia sexual y los matrimonios forzados aumentaron de forma acusada. La violación de mujeres y niñas parece haber sido consentida por los líderes de los grupos armados como un arma de guerra para aterrorizar aún más a la población civil, y como una forma de “recompensar” a sus combatientes.<sup>14</sup>

En las áreas controladas por los muyahidines, a las niñas se les prohibía habitualmente ir a la escuela, y las mujeres no podían trabajar fuera del hogar.<sup>15</sup> En las zonas en disputa, la amenaza de la violencia sexual, o el “deshonor”, por parte de los muyahidines provocó que muchas familias sacaran a las niñas de las escuelas y las casaran a una edad temprana para “protegerlas”. Muchos niños, algunos de tan sólo doce años de edad, eran reclutados para la lucha en las facciones lideradas por los señores de la guerra, una práctica que continuó con los talibanes.<sup>16</sup>

*“Cuando los grupos muyahidines luchaban, cada familia tenía un miembro de ella en uno u otro de esos grupos. No había una sola familia que no se viera afectada: algunos perdía familiares, otros sus propiedades en los ataques con artillería. Las familias no podían confiar unas en las otras. La gente estaba confundida y enfadada”. Hombre, Balj.*

En ausencia de un gobierno nacional, los servicios básicos se colapsaron, y las infraestructuras quedaron prácticamente destruidas: en 1994, aproximadamente el 60 por ciento de las escuelas no tenía edificio alguno.<sup>17</sup> La ausencia del pago de un salario de forma habitual a las fuerzas combatientes significaba que dependían de tácticas depredadoras como “impuestos” recaudados en los puestos de control, robo y varias formas de delincuencia organizada (y a menudo desorganizada).<sup>18</sup> Los muyahidines, vistos por muchos afganos como héroes durante la ocupación soviética, empezaron a ser temidos y despreciados por el caos que causaban.

Después de la retirada soviética, se calcula que sólo desde Pakistán regresaron 1,2 millones de afganos con la esperanza de poder vivir en paz. Pero millones de personas se vieron pronto obligados a huir de nuevo. En 1994, más de un millón de afganos vivía en Pakistán, y cerca de otro millón lo hacía en Irán.<sup>19</sup>

En 1993, los talibanes -un movimiento pastún relativamente desconocido, con base en Kandahar- empezaron a adquirir fuerza e influencia. Prometieron poner fin a la violencia y establecer el orden, administrando con diligencia duros castigos a supuestos delincuentes y eliminando los puestos de control. Reclutaban principalmente sus combatientes entre los jóvenes varones sin educación que se encontraban refugiados en Pakistán. Con la asistencia técnica y financiera del gobierno de ese país, tomaron el control de Kandahar en noviembre de 1994. En sus intentos de extender su zona de alcance, encontraron escasa resistencia de una población hastiada de la guerra. En septiembre de 1995, los talibanes tenían el control de la mayoría de las provincias del este, el oeste y el sur del país, y finalmente tomaron Kabul un año después.

### El gobierno talibán (1996 – 2001)

Una vez en el poder, los talibanes impusieron un estricto paquete de normas basado en una interpretación extremista del islam y de la *sharia*. La educación de las niñas quedó prácticamente abolida. Se prohibió trabajar a las mujeres, con la excepción de las que lo hacían en la sanidad, y no se les permitía salir de casa sin un acompañante masculino y un burka hasta los pies. Las guerras habían dejado decenas de miles de viudas, que estaban sometidas a las mismas leyes draconianas, y muchas de ellas dependían de la ayuda de las organizaciones internacionales o se veían limitadas a mendigar en las calles. El impacto sobre las mujeres, especialmente en las zonas urbanas, fue grave: el 81 por ciento de las mujeres encuestadas en Kabul afirmaba que sufrieron un empeoramiento en su salud mental, el 42 por ciento reunía los síntomas de un trastorno por estrés postraumático, y el 21 por ciento aseguraba que tenían pensamientos suicidas “bastante a menudo” o “muy a menudo”.<sup>20</sup>

*“Los talibanes destruyeron nuestro país en nombre del Islam” - Mujer, Kunar.*

Al tiempo que mujeres y niñas eran escogidas específicamente como objeto de discriminación y abuso, los hombres y los niños también se veían sometidos a restricciones y a la violencia por razón de género. Se exigía a los hombres que llevaran barbas largas y vistieran el tradicional *shalwar kameez*. Miles de hombres fueron encarcelados y torturados, y muchos se vieron sometidos a la extorsión, los abusos físicos y la violencia sexual.<sup>21</sup>

*“Durante el periodo talibán, teníamos una mala vida porque no teníamos libertad para salir de casa” - Mujer, Kandahar.*

El Ministerio para la Promoción de la Virtud y la Supresión del Vicio empleaba tácticas brutales para hacer cumplir las leyes. Las más habituales eran las palizas públicas tanto a hombres como a mujeres. Las personas adúlteras y los delincuentes eran ejecutados en el estadio de deportes de Kabul los viernes, y se encerraba en él a hombres, mujeres y niños para obligarles a presenciarlo. Se prohibió la televisión, la radio, la música, bailar y algunos pasatiempos como el vuelo de cometas. Lugares no musulmanes, como las estatuas de Buda de Bamiyán, fueron destruidos. Museos y símbolos nacionales, muchos de los cuales también habían sido ya saqueados y dañados durante la guerra civil, fueron atacados y destrozados.

*“Todos los periodos de guerra fueron malos, pero el peor fue el de los talibanes porque mantuvieron a la gente en la ignorancia, y se cerraron todas las escuelas.” - Hombre, Kandahar.*

Este asalto cultural no sólo tenía como objetivo reescribir el pasado de Afganistán, sino que también formaba parte de un esfuerzo concertado por someter y eliminar a grupos étnicos y religiosos minoritarios. Los grupos étnicos no pastunes, especialmente los hazaras, fueron perseguidos, sometidos a una limpieza étnica y masacrados. Se calcula que unos 300 hombres, mujeres y niños hazaras fueron asesinados deliberadamente cuando buscaban refugio en una mezquita en Yakaolang en enero de 2001, y que otros 2.000 afganos, incluyendo muchos hazaras, fueron masacrados en un ataque contra Mazar-e-Sharif en noviembre de 1998.<sup>22</sup>

El acceso incluso a los servicios más básicos era extremadamente limitado. En Kabul, sólo había abierto un hospital -muy poco equipado y que apenas funcionaba - para el medio millón de mujeres que vivían en la ciudad. El 87 por ciento de las mujeres de Kabul afirmaba que disminuyó su acceso a los servicios sanitarios.<sup>23</sup> Como las mujeres habían formado la mayoría del profesorado, el acceso a la educación para los niños, a los que aún se les permitía ir a la escuela, también disminuyó de forma drástica.

La economía se paralizó. Al parecer, las únicas fábricas que funcionaban en Afganistán eran las creadas por las organizaciones internacionales para producir prótesis ortopédicas. Los afganos se convirtieron en un pueblo fuertemente dependiente de la ayuda externa incluso para cubrir la alimentación básica, situación que se agravó con la fuerte sequía del año 2000, cuando aproximadamente la mitad de la población de Kabul dependía de la ayuda alimentaria distribuida por las organizaciones humanitarias.<sup>24</sup>

Una vez más, muchos desplazados afganos regresaron a sus casas con la esperanza de que el nuevo régimen restauraría el orden. Pero el flujo de retornados duró poco. Los refugiados continuaron huyendo a Pakistán, Irán y otros países cuando se hizo evidente que la violencia de la guerra civil no se había eliminado, sino que simplemente se había reemplazado por nuevas formas de represión y abuso. En septiembre de 2001, casi un millón y medio de refugiados afganos vivían en Irán, y dos millones en Pakistán.

*“Los talibanes mataron a mi marido, y mis hijos perdieron a su padre. Los talibanes quemaron todas nuestras tierras y nuestras casas, y tuvimos que abandonar nuestros pueblos e ir a Pakistán.” – Mujer, Kabul*

Como consecuencia del abuso manifiesto y generalizado de los derechos humanos, y la agudización de la pobreza y el desempleo, los talibanes perdieron pronto el apoyo interno que disfrutaron inicialmente. También se desvaneció rápidamente el escaso apoyo internacional que recibieron a medida que la escala y la gravedad de la represión, y los vínculos con Al Qaeda, se hicieron evidentes.<sup>25</sup>

Aún así, la guerra dentro de Afganistán siguió adelante. Mientras los talibanes consolidaban su control, varios señores de la guerra se aliaron con Rabbani, Massud e Ismail Khan, formando la Alianza del Norte. La Alianza incluyó facciones uzbekas lideradas por Abdul Rashid Dostum, grupos chiíes hazaras y grupos islamistas pastunes antitalibanes liderados por Abd-e-Rab Rasul Sayyaf. Con el apoyo económico de India, Irán y



Rusia, la Alianza del Norte atacó objetivos civiles y militares controlados por los talibanes, con escaso éxito militar. En septiembre de 2001, los talibanes controlaban casi el 80 por ciento de Afganistán.

### El conflicto actual (de 2001 hasta hoy)

El 7 de octubre de 2001, una coalición de fuerzas internacionales, encabezadas por Estados Unidos, declaró la guerra al gobierno talibán. Tras los ataques del 11 de septiembre, Estados Unidos y sus aliados emprendieron acciones militares con el objetivo declarado de hacer que Afganistán dejara de ser un refugio seguro para terroristas internacionales. Los bien publicitados abusos de los derechos humanos cometidos por los talibanes, en particular el tratamiento que daban a las mujeres, también ayudaron a reforzar en Occidente el apoyo público y político a la guerra.

*“La actual guerra es mucho más peligrosa para la gente inocente, por los ataques suicidas.” - Mujer, Kunduz*

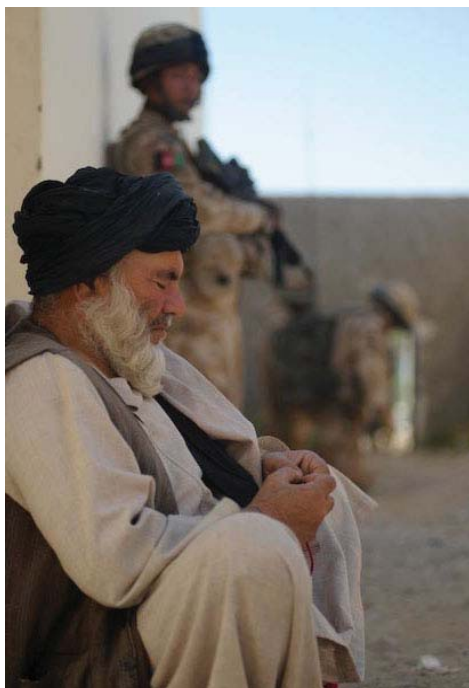
La acción militar de las fuerzas de Estados Unidos fue mínima, y la mayoría de los talibanes huyó a Pakistán o se disolvió entre la población local. Se confió en gran medida en los ataques aéreos y en el apoyo a los grupos antitalibanes por parte de un pequeño número de tropas de operaciones especiales de Estados Unidos. Hubo pocas batallas reales entre combatientes talibanes y estadounidenses, especialmente en el norte. La mayoría de los combates en tierra se producían entre los talibanes y la Alianza del Norte.

El control del poder por parte de los talibanes se desmoronó después de perder Mazar-e-Sharif en favor de las fuerzas leales a la Alianza del Norte. En noviembre de 2001, la Alianza del Norte ocupó Kabul y los talibanes se rindieron en Kandahar el mes siguiente. En mayo de 2003, Estados Unidos anunció el fin de las principales operaciones de combate.

*“El conflicto ha causado muchas tensiones y preocupación a la gente. La población está muy preocupada sobre su futuro. Al principio, tenían esperanza, pero la ineficacia del actual gobierno y los bombardeos contra civiles de las fuerzas internacionales han hecho que la gente odie al gobierno y se creen más oportunidades para las fuerzas antigubernamentales.” - Mujer, Herat*

En el otoño e invierno de 2001, los informativos internacionales mostraban imágenes de afganos felices que celebraban la caída de los talibanes. Sin embargo, esas imágenes de alivio y optimismo en muchas ocasiones sirvieron para oscurecer aspectos más siniestros de la intervención. Se han documentado represalias contra los pastunes, asesinatos en masa de fuerzas talibanes y abusos cometidos por las tropas estadounidenses.<sup>26</sup> Esto incluye las atrocidades cometidas en Dasht-e-Leili -donde se cree que las fuerzas de la Alianza del Norte lideradas por Dostum dispararon, torturaron y asfixiaron a unos 2.000 supuestos talibanes-, así como episodios de violencia étnica, en los que se incluyen violaciones, robos y asesinatos de pastunes que vivían en el norte.<sup>27</sup>

En noviembre de 2001, Naciones Unidas invitó a las principales facciones afganas, excluyendo a los talibanes, a la conferencia de Bonn, en Alemania. El 5 de diciembre de 2001 se firmó el Acuerdo de Bonn, por el que se formó un gobierno interino encabezado por Hamid Karzai, y se autorizaba que una fuerza internacional de mantenimiento de la paz se hiciera cargo de la seguridad en Kabul.



*“Los combates de ahora son muy malos. Por la noche, los talibanes vienen a refugiarse en nuestros pueblos y después se marchan. Al día siguiente, cuando las fuerzas de la coalición se dan cuenta de que los talibanes están en nuestra zona, nos bombardean.” Hombre, Herlmand*

A diferencia de la mayoría de los acuerdos de seguridad, el de Bonn no forzó a las partes en conflicto a dejar las armas. Tampoco instauraba un proceso para establecer la verdad y rendir cuentas sobre los crímenes del pasado. En su lugar, marcó una clara continuidad en la política por la que los comandantes y señores de la guerra cooptaban al poder, para cumplir así los objetivos de Estados Unidos. Al Qaeda y los talibanes fueron excluidos de este proceso, y muchas de las facciones participantes todavía estaban siendo armadas por Estados Unidos para luchar contra ellos. Bonn legitimó más a estos señores de la guerra, otorgándoles poder y puestos importantes dentro del gobierno interino.

Aunque hubo intentos de incluir disposiciones en el Acuerdo de Bonn que negarían la amnistía a los criminales de guerra, muchos participantes en las negociaciones (incluyendo los que serían vulnerables a una investigación) se movilizaron para bloquear tales medidas. También se resistieron con éxito a cualquier disposición que les exigiera el desarme de sus efectivos.<sup>28</sup> Como resultado de todo ello, el texto no contiene referencia alguna a un acuerdo sobre el desarme y la desmovilización de combatientes.<sup>29</sup>

En el siguiente mes de junio, una *Loya Jirga* “urgente” proporcionó un componente representativo a la autoridad de transición, y en enero de 2004 se adoptó la constitución afgana. Las tropas que servían en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, en sus siglas en inglés), siguieron en gran medida confinadas dentro de Kabul hasta su extensión hacia el norte, oeste y sur del país en 2004, 2005 y 2006 respectivamente. En un principio, Naciones Unidas también mantuvo un perfil bajo, abriendo sólo dos oficinas provinciales hasta 2006.

“

Los trabajos para reconstruir el Estado eran escasos en una país que necesitaba de forma desesperada, leyes, orden e instituciones capaces de proporcionar servicios básicos. Como consecuencia de ello, el alcance del gobierno siguió estando en gran medida limitado a la capital. La regularización y capacitación de las fuerzas de seguridad afganas, incluido el Ejército nacional afgano, fueron en gran medida descuidadas hasta la aparición de la insurgencia.

Afganistán sigue siendo uno de los países más pobres y menos desarrollados del mundo. Cerca de la mitad de la población vive en la pobreza, más de la mitad de los niños sufre desnutrición crónica y se estima que hasta el 40 por ciento de la población está desempleado.<sup>30</sup>

*“Los combates actuales han generado unas condiciones económicas, malas, y un aumento del desempleo.. Muchos jóvenes son adictos a las drogas. Han aumentado diferentes tipos de violencia, incluida la violencia doméstica.” – Mujer, Parwan.*

Respecto al acceso a servicios, se produjeron algunos progresos en los primeros años tras la caída de los talibanes, especialmente en salud y educación. El número de niños escolarizados en educación primaria ha aumentado a más de seis millones, y se ha formado a centenares de matronas. Pero los retos que aún quedan en esos sectores son de grandes proporciones: en la actualidad, uno de cada cinco niños muere antes de cumplir los cinco años, una de cada ocho mujeres fallece por complicaciones relacionadas con el embarazo, y dos millones de niños, dos tercios de los cuales son niñas, no van a la escuela primaria.<sup>31</sup>

Aunque no hay duda de que la ayuda internacional a Afganistán ha tenido un impacto significativo en la vida de la población, no sólo el volumen ha sido insuficiente sino que además mucha de esa asistencia ha sido distribuida de forma que ha resultado ineficaz o un despilfarro. Casi el 40 por ciento de toda la ayuda prestada desde 2001 ha retornado a los países donantes en forma de beneficios o pagos, y una gran parte de la ayuda no ha llegado a los afganos más pobres.<sup>32</sup>

Aunque se prometió a Afganistán un “Plan Marshall” propio, que tan desesperadamente necesitaba para reconstruir el país y apuntalar la seguridad, éste nunca se ha materializado. Los niveles de ayuda y otros recursos comprometidos a Afganistán en los años inmediatamente posteriores a la caída de los talibanes fueron insuficientes para abordar los problemas que había. La ayuda prometida llegaba con lentitud, y la posterior invasión de Iraq desvió aún más la atención política y los recursos que estaban centrados en Afganistán.<sup>33</sup>

Todos estos factores juntos crearon vacíos de poder en algunas áreas, y contribuyeron a empoderar a señores de la guerra y sus milicias en otras zonas. También dejaron a muchos afganos desilusionados, soportando penurias económicas y sociales, y los mantuvo en una situación de vulnerabilidad ante las facciones antigubernamentales emergentes.

*“Lo hemos perdido todo en nuestras vidas por culpa de la guerra. Ahora los asesinos están en el poder. No piensan en lo que es mejor para el país, y sólo piensan en cómo pueden beneficiarse ellos.” – Hombre, Faryab*

En 2006, las condiciones de seguridad se deterioraron rápidamente. Los ataques en las carreteras y en otros lugares casi se duplicaron respecto a los años anteriores, los atentados suicidas se multiplicaron por seis y se produjeron más de un millar de víctimas civiles.<sup>34</sup> La seguridad se ha deteriorado aún más a lo largo de 2009, cuando la violencia alcanzó sus niveles más altos desde la caída de los talibanes. Los talibanes y otros grupos han extendido su control en el sur y el este, y en algunas provincias del oeste, el norte y el centro. Casi la mitad del país está considerado en estos momentos demasiado peligroso para el acceso de Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.<sup>35</sup>

Más de 250.000 afganos, principalmente del sur y el este del país, siguen estando desplazados internamente a causa del conflicto actual.<sup>36</sup> Aunque más de cinco millones de refugiados afganos regresaron entre 2002 y 2008, más de dos millones de refugiados registrados siguen en Pakistán y 900.000 en Irán.<sup>37</sup>

Muchos refugiados son jóvenes que no han conocido nunca un Afganistán en paz. Han pasado la mayor parte de sus vidas fuera de su país, y no han podido desarrollar las habilidades que le permitirían integrarse en la vida de Afganistán. Según una encuesta reciente realizada a los refugiados que viven en Pakistán, el 71 por ciento declaró no tener estudios formales, el 89 por ciento no tiene aptitudes técnicas, y el 71 por ciento no tiene ingresos mensuales.<sup>38</sup>

*“Ahora, muchos afganos están sin empleo, así que las familias están enviando a los jóvenes a trabajar en otros países. A veces son asesinados o simplemente desaparecen.” - Hombre, Faryab.*

Aunque los daños directos causados a los civiles en el presente conflicto son menores que en periodos previos de guerra, los civiles soportan el grueso de la violencia y son habitualmente objetivo de las actividades insurgentes. En 2008, una media de tres afganos fueron ejecutados sumariamente por elementos antigubernamentales cada cuatro días por las sospechas de asociación con el gobierno afgano o las fuerzas internacionales.<sup>39</sup> Las muertes de civiles a causa de acciones militares de las fuerzas internacionales también siguen siendo elevadas, con más de 750 afganos muertos por sus ataques aéreos entre enero de 2008 y junio de 2009.<sup>40</sup>

En áreas muy disputadas, la violencia contra la población es generalmente peor. Muchos civiles afganos se ven atrapados, por un lado, entre un gobierno percibido de forma generalizada como corrupto, y que puede proporcionar pocos servicios básicos y escasa protección; por otro lado, grupos de delincuentes y señores de la guerra que extorsionan y eliminan a la población local, y en algunos casos están vinculados al gobierno; y, por último, insurgentes que sistemáticamente usan la violencia y el terror contra los civiles para alcanzar sus propios fines. En muchas partes del país, los afganos no tienen simplemente a quien acudir para pedir ayuda.

*“Los problemas actuales son la consecuencia del conflicto pasado. Las familias venden a sus hijas a cambio de dinero para salvar a otros miembros de la familia de morir de hambre. Los niños están haciendo trabajos pesados en lugar de ir a la escuela porque no tienen padres y son los que tienen que ganar el pan para la familia.” - Hombre, Balj.*

En zonas más seguras del país, los afganos todavía están luchando por superar los efectos de tres décadas de guerra y desorden. Aunque dos tercios de las minas identificadas en Afganistán se han desactivado con éxito, se calcula que el 15 por ciento de la población vive en áreas minadas.<sup>41</sup> La falta de una gestión transparente de los recursos y la tala voraz de árboles, que alcanzó su punto máximo con los talibanes, siguen teniendo un efecto devastador en las riquezas naturales del país, y han acabado con la mitad de sus bosques.<sup>42</sup>

Como las cicatrices físicas de la guerra, las cicatrices psicológicas también son profundas. Se estima que dos de cada tres afganos sufren depresión o alguna otra forma de problema mental.<sup>43</sup> De forma similar, un estudio de 2004 sobre las mujeres de la provincia de Nangahar detectó que el 20 por ciento de ellas tenía los síntomas del síndrome de estrés postraumático, el 38,5 por ciento sufría depresión y el 51,8 por ciento tenía ansiedad.<sup>44</sup>

Poco se ha hecho por abordar el legado del pasado. Aunque el Plan de Acción para la Justicia en el periodo de transición fue publicado en 2005 y apoyado por Karzai, el gobierno afgano ha sido lento a la hora de seguir sus recomendaciones. El parlamento afgano aprobó después una

resolución que concedía la amnistía a los individuos acusados de haber cometido crímenes de guerra antes de 2001.<sup>45</sup>

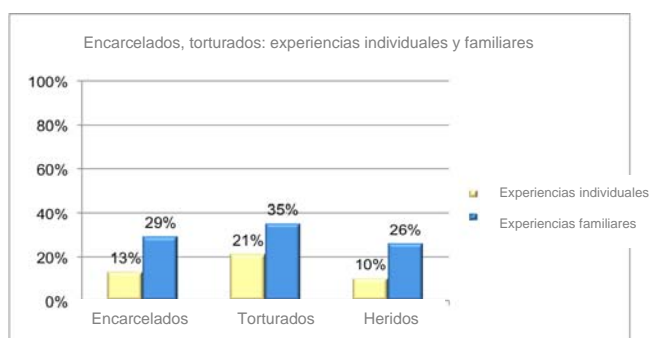
## Experiencias del conflicto

Para apreciar mejor cómo los afganos han sufrido la violencia e intentado sobrellevarla, se ha realizado una investigación en 14 provincias del país entre enero y abril de 2009, en la que han participado 704 hombres y mujeres afganos seleccionados aleatoriamente. Esta investigación ha consistido en entrevistas estructuradas y grupos de discusión divididos por sexos, que se han celebrado en cada localización, y se han centrado en: 1) las experiencias individuales de los últimos treinta años de guerra, 2) las percepciones y experiencias del conflicto actual, y 3) recomendaciones respecto al conflicto para los que ostentan el poder a nivel nacional e internacional. Este apartado se centra en las experiencias y percepciones de las diferentes guerras. Las recomendaciones tendrán su espacio en la sección final.

Las provincias seleccionadas están distribuidas por todo Afganistán para proporcionar una visión razonablemente diversa de los conflictos, con cuatro de ellas en el norte del país (Badajshan, Kunduz, Balj and Faryab), tres en el este (Kunar, Nangarhar y Paktia), dos en el sur (Kandahar y Helmand), cuatro en el centro (Daikundi, Bamiyan, Kabul y Parwan) y una en el oeste (Herat). La mayoría de los lugares seleccionados para la investigación no estaban viviendo un conflicto activo en el momento en el que ésta se realizó. Como en cualquier estudio, hay algunos factores limitantes, que se detallan en el anexo A. En el anexo B puede encontrarse un resumen de los resultados.

### Encarcelamiento, tortura<sup>46</sup> y lesiones

Aproximadamente una de cada diez personas afirmó haber sido encarcelada al menos una vez, y el 29 por ciento declaró haber tenido uno o más miembros de la familia detenidos en algún momento desde 1979. La mayoría de esos encarcelamientos ocurrieron durante las etapas comunista y talibán. De los que estuvieron en



prisión, casi un tercio (el 32 por ciento) eran mujeres, y dos tercios (el 68 por ciento) hombres. Las mujeres corrían un riesgo ligeramente superior de ser encarceladas durante el periodo talibán -cuando suponían el 37 por ciento del total de detenidos- que durante los periodos de la guerra civil y comunista. La detención y el encarcelamiento fue a menudo descrito como arbitrario y precedido y/o seguido de acoso, amenazas y violencia. Los supervivientes habitualmente cuentan que sus familias pagaron sobornos o que los ancianos negociaron su liberación.

*“Durante la época talibán, todos los hombres de mi familia abandonaron el pueblo, así que quedamos sólo mis hermanas, mi madre y yo. Los talibanes nos acusaron de espiar y nos metieron en prisión. Después de muchas conversaciones, nos liberaron... pero todavía teníamos miedo de que los talibanes nos mataran, así que escapamos a las montañas. No teníamos nada para comer y nos moríamos de hambre.” - Mujer, Bamiyan.*

Una de cada cinco personas (el 21 por ciento) afirmó haber sido torturada al menos una vez durante el conflicto. La mayoría de estos sucesos tuvo lugar o durante la época talibán (el 38 por ciento) o durante la guerra civil (el 29 por ciento). De media, el 37 por ciento de los que denuncian que han sido sometidos a tortura son mujeres. Sin embargo, esa cifra cambia según el periodo. Las mujeres suponían el 24 por ciento de los torturados durante la época comunista, el 44 por ciento durante la guerra civil y el 42 por ciento en el periodo talibán.

*“Mi peor experiencia fue cuando toda mi familia fue arrestada y encarcelada por los muyahidines. Nos golpearon y nos torturaron, y nos acusaron de ser Jalq (comunistas). Se apropiaron de todos nuestros bienes y nuestra tierra. Después, los comunistas detuvieron a mi padre. Le acusaron de ser un muyahidín y le asesinaron.” - Hombre, Kabul.*



De todas las personas que afirmaron haber sido torturadas, casi la mitad también estuvieron en prisión. La tortura, y hasta cierto punto el encarcelamiento, no estaban necesariamente vinculados a instituciones oficiales del Estado o sistemas judiciales, muchos de los cuales no existían durante diferentes periodos del conflicto, sino que estaban relacionados con los actores que tenían el monopolio del poder y la violencia.

*“Mi padre y mi abuelo fueron encarcelados y torturados por los muyahidines. Mi padre y mi tío estudiaron en Rusia, por lo que eran considerados espías. Cuando los muyahidines los dejaron libres, los comunistas se los llevaron. Dijeron que eran colaboradores de los muyahidines y les torturaron. Les metían en el agua y no les dejaban respirar, les aplicaron electricidad y les golpearon. Mi abuelo murió y mi padre tiene ahora problemas mentales muy graves.” - Mujer, Herat.*

*“Los muyahidines destruyeron nuestra tienda y nuestra casa, y amenazaron a mi familia. Torturaron a mi padre y los efectos psicológicos de todo eso le mataron. Tuvimos que huir a Pakistán y mi abuelo ha acabado estando tan triste que ya ni habla.” - Mujer, Kunduz.*

Durante el conflicto actual, ninguna persona afirma haber sido encarcelada, y sólo un uno por ciento dice tener un familiar en prisión. Otro uno por ciento dice haber sido torturado, y un uno por ciento adicional asegura tener un familiar que ha sufrido torturas. La mayor parte de estos incidentes son denunciados en provincias del sur y del este que cada vez son más inseguras, y que no están suficientemente representadas en esta encuesta.



Una de cada diez personas (el 10 por ciento) asegura que ha resultado gravemente herida como consecuencia del conflicto, y una cuarta parte (el 26 por ciento) afirma que algún familiar ha sufrido también heridas graves. Muchas de esas lesiones y las discapacidades resultantes con frecuencia están relacionadas con experiencias de torturas, combates y restos explosivos de la guerra.

*“Durante la época comunista, muchos de nuestros familiares fueron martirizados y heridos, incluso los que no luchaban. Mis dos tíos quedaron discapacitados por la explosión de una mina.” - Hombre, Helmand.*

*“Los talibanes me encarcelaron a mí y a mi hermano. Nos pidieron nuestras armas, pero no teníamos ninguna. Entonces nos exigieron tres millones de afganies (aproximadamente 60.000 dólares), pero no teníamos dinero para pagarles. Nos golpearon y torturaron durante muchos días. Me lesioné la muñeca, y todavía me duele mucho.” - Hombre, Bamíyan.*

*“Uno de mis hijos fue martirizado, y ahora tengo otro herido. Algunas de las bombas parecen juguetes. Mi hijo cogió una y explotó. Resultó herido y lleva en el hospital dos meses.” - Hombre, Kandahar.*

Estos incidentes se distribuyen de forma bastante uniforme en las épocas comunista, de guerra civil y talibán, y sólo un pequeño número de ellos tienen lugar durante el conflicto actual. Esta investigación encontró relativamente pocos incidentes de lesiones denunciados durante el presente conflicto, pero las estadísticas oficiales aseguran que los artefactos explosivos sin detonar dejados por treinta años de guerra se estima que causan entre 50 y 55 muertes al mes, y que el 2,7 por ciento de la población vive con alguna discapacidad, muchas de ellas relacionadas con la guerra.<sup>47</sup>

### **Violencia sexual**

La mayor parte de las personas eran extremadamente reacias a hablar de experiencias personales de violencia sexual, especialmente si se tienen en cuenta los tabúes y el estigma asociados a esos asuntos en la sociedad afgana. Sin embargo, muy pocas personas niegan que haya habido violencia sexual asociada al conflicto.<sup>48</sup> Las mujeres afirman con frecuencia que se ha producido violencia sexual en sus comunidades y los hombres habitualmente aportan ejemplos en los que las mujeres han sido violadas o “deshonradas”, en especial durante la guerra civil. La violencia sexual contra hombres y niños se menciona raramente. Cuando se habla de ello, las personas normalmente dicen que la violencia sexual está asociada a otras experiencias de tortura y/o con encarcelamientos.

*“Mi prima fue secuestrada y violada en la época muyahidín. Fue algo muy malo. Tuvo que dejar la escuela. Desde entonces, todas las niñas de mi pueblo se quedaron en casa sin ir a la escuela por miedo a los muyahidines.” – Mujer, Herat.*

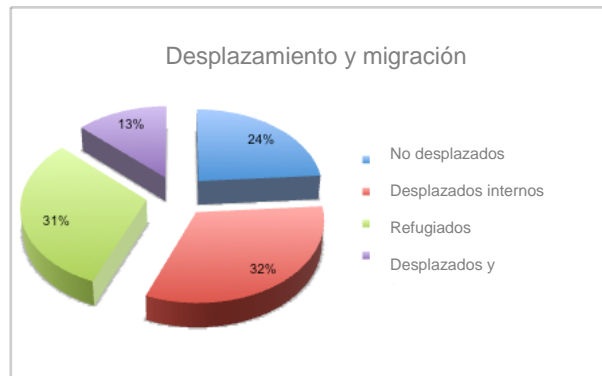
*“Las mujeres de nuestro distrito fueron las que más sufrieron, sobre todo durante el periodo de los muyahidines, porque las dos partes violaron a muchas mujeres de la otra etnia.” - Hombre, Kunduz.*

*“La mayoría de los que han sufrido son mujeres. Algunas son viudas y algunas veces han sido violadas, asaltadas sexualmente o atacadas físicamente durante la guerra.” – Mujer, Daikundi.*

Muchas personas describen la violencia sexual contra hombres, mujeres y niños y niñas como un arma de guerra para imponer el terror, o castigar a los familiares femeninos de los hombres que eran su objetivo por su afiliación étnica o política. Sobre todo las mujeres hablan de las consecuencias de esos actos. A menudo mencionan restricciones en su participación en la vida pública -lo que incluye sus posibilidades de ir a la escuela o trabajar fuera de casa- y matrimonios tempranos. Ambas medidas son percibidas por los hombres como necesarias para “proteger el honor” de las mujeres y de sus familias.

### Desplazamiento y migraciones

Tres de cada cuatro personas entrevistadas (el 76 por ciento) se vieron obligadas a abandonar sus casas en algún momento durante estos treinta años de conflicto, lo que concuerda con los datos publicados por el Comité Internacional de la Cruz Roja en 2009.<sup>49</sup> De ellas, el 41 por ciento se desplazó dentro del país, el 42 por ciento se fue fuera -la mayor parte a Pakistán y/o Irán-, y el 17 por ciento se desplazó tanto dentro como fuera del país en varios momentos del conflicto. Muchas personas fueron desplazadas múltiples veces: huían a lugares más seguros a donde volvían a llegar los combates meses después, o tenían que volver a desplazarse después de haber regresado a casa.



En general, las mujeres tenían ligeramente más posibilidades que los hombres de ser desplazadas internas, pero no externas, mientras que los hombres tenían más posibilidades de tener que refugiarse en el exterior del país. De todas formas, la diversidad y complejidad de las experiencias vividas hace difícil, si no imposible, llevar a cabo un análisis generalizado. La migración, tanto forzada como voluntaria, es parte de la vida para la mayoría de las personas, y una estrategia esencial de supervivencia física y económica.<sup>50</sup>

Para muchas personas, la relación entre pobreza y conflicto es muy estrecha, por lo que las decisiones sobre dejar una comunidad o el país frecuentemente están influidas por una mezcla compleja de esos dos factores. La noción de elección

relacionada con la migración es especialmente compleja en Afganistán, donde el conflicto ha sido prolongado y móvil. Mientras algunos describen la huida como consecuencia de episodios de violencia directa, muchos otros se marchan antes de que la violencia esperada ocurra, o lo hacen cuando no les queda otra opción después de que sus propiedades, sus tierras de cultivo y otros bienes productivos hayan sido destruidos.

*“A consecuencia de la guerra, perdimos el acceso a nuestras tierras, nuestros huertos se secaron y tuvimos que dejar nuestras casas para irnos a Irán. Durante el tiempo que estuvimos desplazados, todos nosotros, incluso nuestros hijos, trabajábamos, así que ellos no podían ir al colegio.” - Hombre, Herat.*

*“Mi experiencia más amarga fue tener que huir de los talibanes. Presencí tantas masacres y detenciones... estábamos aterrorizados. Tuvimos que caminar hasta el valle de Sadaat, y hacía mucho frío. Vi a mujeres y niños que no podían caminar y los habían dejado atrás, en el monte, porque nadie podía ayudarlos a llegar a un lugar más seguro.” Mujer, Bamiyan.*

Las personas más pobres muchas veces afirman que, en algún momento concreto del conflicto, quisieron dejar el país o la provincia a causa de la inseguridad, pero que no pudieron porque carecían de los recursos económicos para hacerlo. Cuando sus comunidades se veían afectadas por los combates o experimentaban mayores niveles de inseguridad, era posible buscar refugio temporal en un pueblo o un distrito cercanos.

*“Especialmente en nuestro país, la gente pobre ha sufrido mucho. No tenían dinero para irse a otros países. Algunos ni siquiera tenían suficiente para escapar de sus pueblos a las ciudades. Sus hijos no tuvieron educación. Sus tierras fueron destruidas.” - Hombre, Parwan.*

La mayoría de la población desplazada (el 84 por ciento) creyó que podría vivir con dignidad estando en el exilio, al menos hasta cierto punto. Como ha mostrado otra investigación, preservar la dignidad propia, y la de sus familiares, puede ser una poderosa motivación a la hora de tomar la decisión de dejar el hogar.<sup>51</sup> Sin embargo, las personas entrevistadas a menudo expresan las penurias y la desesperación asociadas con esas experiencias, independientemente de si creían o no que podían vivir con dignidad.

*“Éramos refugiados y vivíamos en pueblos pakistaníes o en campos de refugiados afganos. Ya ha pasado el tiempo en que no nos daban raciones, o en que ganábamos dinero haciendo trabajos pesados durante todo el día” - Hombre, Nangarhar.*

*“Es demasiado difícil vivir en tiendas de campaña. Después de ser desplazados, vivíamos en ellas y todos mis hijos estaban enfermos. El ejército de nuestro país y el sistema educativo fueron destruidos. No podíamos volver a nuestra patria. Mis hijos fueron privados de educación, y cuando regresamos a casa no había nada. Los sistemas de riego, los canales y los bosques estaban destruidos. Enterramos a nuestros familiares en países extranjeros y los dejamos allí. Muchos de nuestros jóvenes fueron martirizados, y todavía no sabemos dónde están sus tumbas.” - Hombre, Paktia.*

*“Durante la emigración, tuvimos muchos problemas. No teníamos dinero, no teníamos acceso a la educación, no teníamos cobijo y, como éramos afganos, no teníamos dignidad en el país que nos acogía.” - Mujer, Herat.*

Dada la naturaleza variada de los conflictos a lo largo del tiempo, y el hecho de que muchas personas fueron desplazadas múltiples veces, el cálculo del riesgo y la decisión de migrar están también estrechamente vinculados a la comprensión local del conflicto en un determinado momento. Cuando se les pregunta por la situación actual, el 17 por ciento afirma que están pensando en estos momentos dejar Afganistán.

*“Bombardearon el mercado y tuvimos que dejar nuestro pueblo por culpa de los combates de ahora. Las fuerzas internacionales bombardearon nuestro pueblo. En Kandahar, tuvimos muchos problemas, ni electricidad, ni empleo, y muchas otras dificultades. La verdad es que quiero dejar Afganistán junto con mi familia, pero justo ahora no tenemos dinero, así que tenemos que quedarnos.” - Hombre, Kandahar.*

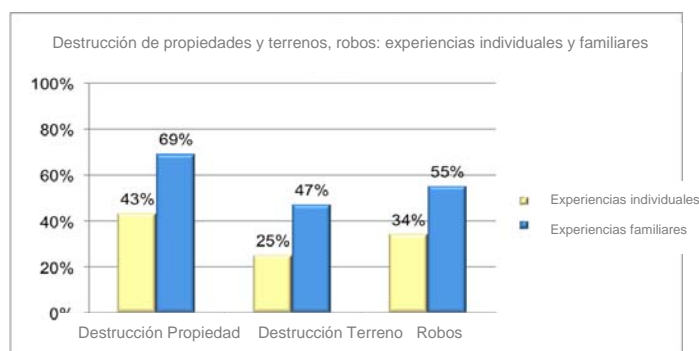
*“El impacto de la guerra fue muy grande. Todavía estamos sufriendo. Ahora, mi familia y yo tenemos miedo de lo que pasará si la guerra continúa porque no tenemos ningún lugar al que ir. En nuestra zona, algunas veces hay comida, y otras no.” -Hombre, Kunduz.*

Muchas personas que contestan que están pensando en dejar el país residen en zonas inseguras como Kandahar, Paktia y Helmand, pero su número es prácticamente similar a los que afirman lo mismo aunque no viven en áreas inseguras. De los que responden que están pensando en salir, el 80 por ciento afirma que desea irse con su familia, mientras el restante 20 por ciento afirma que piensa en irse solo.

### **Daño a propiedades y robos**

Aproximadamente dos de cada cinco personas (el 43 por ciento) sufrieron la destrucción de propiedades, y la mayoría de estos daños (el 71 por ciento) ocurrió durante los gobiernos comunista o talibán, y muy poco (el 2 por ciento) durante el actual conflicto.

Una cuarta parte de las personas entrevistadas (el 25 por ciento) vieron sus tierras destruidas. La mayor parte de los daños tuvieron lugar durante el periodo comunista (el 42 por ciento), y casi la mitad con los talibanes (el 27 por ciento) y durante la guerra civil (22 por ciento). Parte de esta realidad puede reflejar las tácticas y el armamento específicos que fueron desplegados con mayor frecuencia durante los combates,



ya que fue durante el periodo comunista cuando se colocaron más minas y cuando los bombardeos aéreos fueron más generalizados. Además, el 47 por ciento de los encuestados afirma que han destruido la tierra de algún familiar.

*“Durante la era comunista, los soldados del gobierno vinieron a casa y dijeron que estábamos escondiendo a muyahidines. Cuando abrimos la puerta para mostrarles que no escondíamos a nadie, saquearon nuestra casa. Nos ataron y nos pusieron en una habitación separada para que no pudiéramos escuchar. Nos robaron y nos golpearon. Sobrevivimos, pero no había ningún gobierno ni ninguna autoridad legal en aquella época a la que pudiéramos acudir en busca de ayuda.” - Hombre, Nangarhar.*

*“Los talibanes quemaron nuestras casas. Se hacen llamar musulmanes, pero quemaron nuestras casas con el Corán y otros objetos sagrados dentro. Prendieron fuego a nuestros árboles frutales y trataron de destrozarnos nuestro huerto. En aquel momento, la gente apenas podía tener coches, así que usaban burros. Pero incluso prendieron fuego a los burros para que no tuviéramos nada.” Hombre, Parwan.*

La destrucción y pérdida de propiedades es atribuida habitualmente a bombardeos y ataques de artillería, asaltos oportunistas o saqueos y otros ataques intencionados y acompañados de acoso. A menudo, las tierras quedaban inutilizables por la ocupación militar, la colocación de minas, la destrucción de los sistemas de riego o de suministro de agua, y otras acciones deliberadas para diezmar la tierra cultivable. Durante el periodo soviético, los daños contra las propiedades se concentraban generalmente en zonas rurales, pero esto cambió un poco durante la guerra civil, cuando las áreas urbanas se vieron más afectadas. En la época talibán, se concentraron en gran medida en las áreas de resistencia, siendo el norte y el centro del país las regiones más afectadas.

La destrucción de propiedades o de tierras no eran generalmente incidentes aislados, sino que solían estar unidos a patrones más amplios de violencia, en los que se tomaba deliberadamente a los civiles como objetivo, y que incluían asaltos y robos. Una de cada tres personas (el 34 por ciento) afirma que sufrió robos en algún momento del conflicto, y más de la mitad (el 55 por ciento) asegura que le ocurrió a algún familiar. Muchas personas relatan que esas experiencias les hicieron sentirse inseguros en sus propias comunidades, o que de esta forma desapareció su fuente de ingresos, contribuyendo con frecuencia a decisiones de migrar a otro lugar.

En relación al conflicto actual, se denunciaron muy pocos daños a propiedades (el dos por ciento al propio encuestado, y el uno por ciento a familiares), destrucción o daño a tierras (uno por ciento a los encuestados, y otro uno por ciento a sus familiares) o robos (iguales porcentajes que en el anterior caso). En general, estos incidentes han sido más habituales en las provincias del sur y del este más afectadas por el conflicto que han formado parte de la investigación.

## Traumas

Es muy difícil medir el impacto psicológico del conflicto, sobre todo durante un periodo de tiempo tan largo. Sin embargo, las personas encuestadas sacaron el tema a menudo en el transcurso de las entrevistas o de los grupos de discusión. Solían describir pérdidas de memoria, miedo y ansiedad, o expresaban su preocupación sobre el impacto psicológico en los niños.

*“A causa de los años de guerra, muchos civiles fueron asesinados y sus casas fueron destruidas, así que la gente vivía con miedo. No tenían ninguna esperanza de paz.” - Mujer, Parwan.*

*“Los niños han sufrido mucho, y les ha afectado psicológicamente porque han sido testigos de asesinatos y torturas. Algunas veces pasaban hambre durante días y tenían que caminar largas distancias como desplazados.” - Mujer, Bamiyan.*

*“¿Qué efecto cree usted que ha tenido sobre nosotros que dos millones de afganos hayan sido martirizados, que el 70 por ciento de Afganistán haya sido destruido y que nuestra economía haya sido eliminada? La mitad de la gente está loca. Un hombre de 30 o 40 años parece como si tuviera 70. Vivimos siempre con miedo. No estamos seguros en ningún lugar de Afganistán, ya sea en Kabul o en Jalalabad.” – Hombre, Nangarhar.*

Existe un vínculo claro entre el miedo y la ansiedad, y la inseguridad asociada al actual conflicto. Muchas personas, incluso en las áreas que son consideradas como relativamente seguras, afirman que el conflicto continuo es un obstáculo para curar los daños psicológicos, o que les fuerza a revivir experiencias dolorosas. Un ejemplo de esto son los ataques aéreos. Algunas personas sienten que les traen “malos recuerdos” de los omnipresentes e indiscriminados bombardeos de las fuerzas soviéticas durante el periodo comunista.



*“El bombardeo de civiles por parte de los rusos era exactamente igual que los bombardeos de civiles por parte de los americanos que tienen lugar ahora.” - Hombre, Herat.*

La naturaleza impredecible de las bombas suicidas y de otros artefactos explosivos improvisados, y el hecho de que son una característica relativamente nueva de la guerra, también añade ansiedad respecto al conflicto actual.

*“En las zonas urbanas viven con miedo a los ataques suicidas y las bombas por control remoto.” -Hombre, Kandahar.*

*“Ha sufrido tanto la gente que vive en zonas rurales como la que vive en las ciudades. La mujeres y los niños sienten mucha ansiedad respecto a sucesos como los secuestros, los ataques suicidas y las bombas explosionadas por control remoto que colocaron hace poco en el bazar.” - Mujer, Kandahar.*

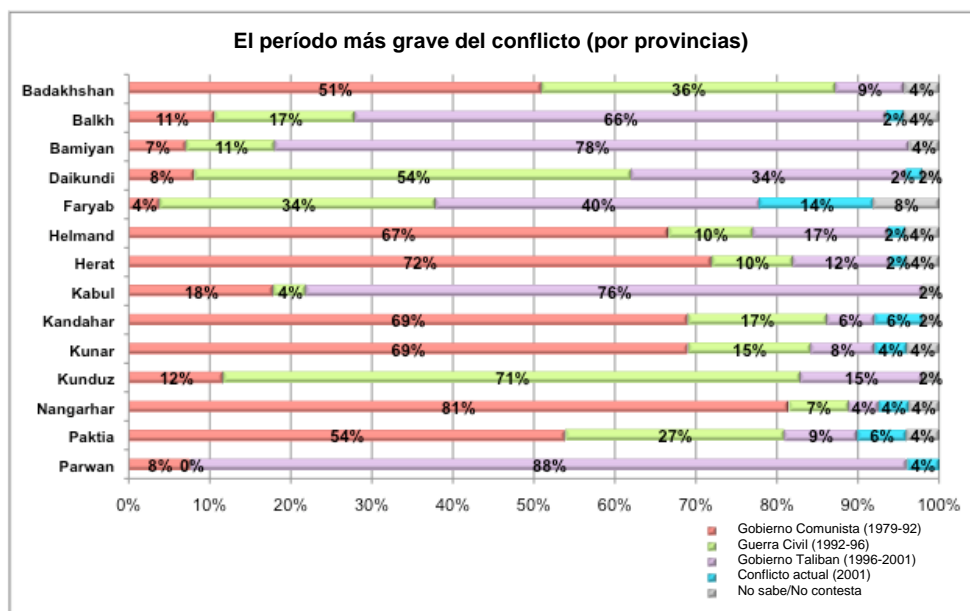
## Reparación

Aproximadamente el uno por ciento de las personas declaró haber recibido alguna disculpa o compensación por experiencias perjudiciales relacionadas con el conflicto. Los que han recibido alguna forma de reparación la mayor parte de las veces afirman haber recibido disculpas de una parte neutral, como un líder del pueblo o un vecino que expresó su sentimiento de culpabilidad por no haber podido protegerlos a ellos, sus familias o sus propiedades. Aunque ser compensado por la pérdida de una vida o por daños materiales es generalmente importante para muchos supervivientes, independientemente de la fuente, las investigaciones realizadas por la Campaña por la Víctimas Inocentes de Conflictos (CIVIC, en sus siglas en inglés) apuntan a que las disculpas y otras formas de reparación proporcionadas directamente por aquellos considerados responsables de causar el daño tienen más probabilidades de ser recibidas de forma positiva y proporcionar un sentimiento de cerrar la cuestión.<sup>52</sup>

## Percepciones del conflicto actual

Cuando se les pregunta cuáles han sido los periodos más dañinos del conflicto, el 38 por ciento señala la época comunista, el 22 por ciento la guerra civil y el 33 por ciento el periodo talibán. Esta percepción es consistente con los resultados generales de la investigación, que indican que las consecuencias más negativas se produjeron en periodos previos del conflicto. Sin embargo, cuando se les pregunta cuáles han sido los periodos más dañinos del conflicto, el 38 por ciento señala la época comunista, el 22 por ciento la guerra civil y el 33 por ciento el periodo talibán. Esta percepción es consistente con los resultados generales de la investigación, que indican que las consecuencias más negativas se produjeron en periodos previos del conflicto. Sin embargo, como el gráfico de más abajo ilustra, se han producido variaciones regionales significativas en cómo la gente ha percibido el daño producido en los periodos previos del conflicto, lo que demuestra de nuevo lo mucho que esas experiencias variaron de un lugar a otro de Afganistán.

De media, sólo el tres por ciento señaló el conflicto actual como el periodo más dañino, la misma proporción que los que no quisieron contestar esta cuestión. Esto resulta especialmente sorprendente respecto a las zonas más inseguras, como Kandahar y Helmand. Sin embargo, estos resultados pueden atribuirse parcialmente al hecho de que los investigadores tenían un acceso limitado a las áreas en las que el conflicto está activo, y la duración relativamente corta del presente conflicto en comparación con los periodos previos de enfrentamientos.



Aunque muchos creen que el conflicto actual es comparativamente menos dañino, tienen percepciones variadas sobre qué es diferente a etapas anteriores de guerra.

*“La guerra actual es diferente porque ahora tenemos ataques suicidas, bombas que estallan por control remoto, secuestros, tráfico de personas y otros delitos similares.” - Hombre, Kandahar.*

*“La única diferencia entre la guerra actual y las anteriores es que antes los combates se producían en el 80 por ciento del país, y ahora es sólo en el 40 por ciento.” - Hombre, Parwan.*

*“Antes, la guerra se luchaba cara a cara, pero ahora no puedes predecir cuándo va a ocurrir algo del tipo un ataque suicida.” - Hombre, Kabul.*

*“No hay diferencia entre una guerra y otra. Los muyahidines mataron a mi padre, y después los talibanes torturaron y mataron a mi hermano. El que sufre es siempre el pueblo.” - Mujer, Daikundi.*

En las áreas en la que el conflicto está activo, sin embargo, los daños son evidentes. Las personas discuten el impacto directo de la violencia, incluyendo el acoso, los ataques aéreos y las bombas suicidas, así como el miedo y la ansiedad. Muchos estaban también preocupados por el impacto en su capacidad para ganarse la vida y en la educación de sus hijos porque las condiciones de seguridad obligan a cerrar las escuelas.

*“En el conflicto actual, los talibanes buscan refugio en nuestros pueblos, y después nos bombardean. Los civiles están atrapados y son vulnerables incluso en sus pueblos... La causa de los combates en nuestra zona es que los talibanes y Al Qaeda vienen a nuestros pueblos y después las fuerzas*



*internacionales bombardean el pueblo. Esperamos que usted pueda llevar ese mensaje a las Naciones Unidas.” - Hombre, Kandahar.*

*“Por culpa de la guerra actual, nuestros hijos se ven privados de educación, y las escuelas están cerradas.” - Mujer, Helmand.*

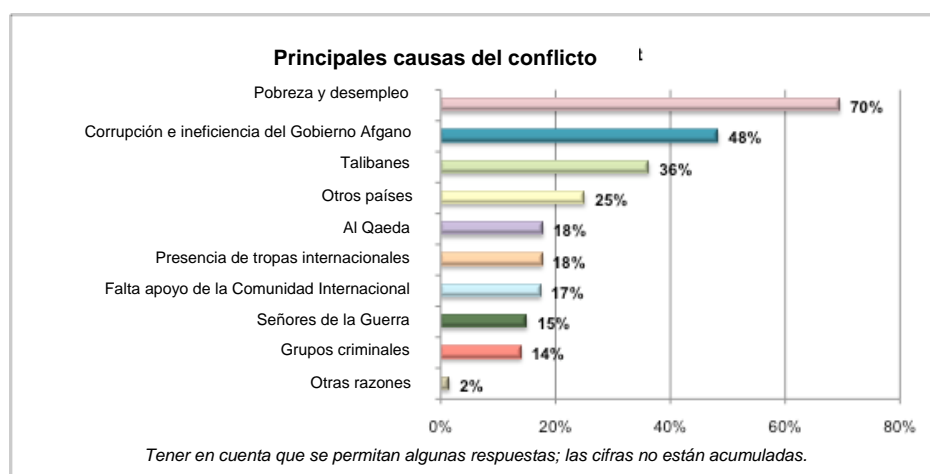
*En zonas donde ha habido menos violencia física durante el actual periodo de conflicto, las personas expresan más miedo o ansiedad a que la guerra se extienda o frustración con el gobierno, con la pobreza y con la falta de oportunidades de empleo.*

*“Ahora nuestro pueblo es seguro, pero me preocupa mucho que la guerra nos alcance y que no podamos ir a la escuela nunca más.” - Mujer, Daikundi.*

*“Los combates actuales no nos han afectado hasta ahora. Sólo sufrimos los problemas del paro, los sobornos y la corrupción.” - Mujer, Paktia.*

*“La guerra de ahora no es tan destructiva como las anteriores, pero perjudica el desarrollo de Afganistán, especialmente el progreso de las mujeres. La participación social de las mujeres ha aumentado un poco, pero todavía no se sienten psicológicamente seguras. Las amenazas de los talibanes y los secuestros han tenido mucho impacto en nuestras vidas.” - Mujer, Herat.*

Cuando se les pregunta cuáles han sido las principales causas del conflicto, muchos de los encuestados perciben la situación como el resultado de una mezcla compleja de factores. Por tanto, se les permitió nombrar múltiples causas dentro de una lista de diez posibles factores. Sin embargo, la mayoría (el 70 por ciento) nombró el desempleo y la pobreza como los principales factores impulsores del conflicto, y estableció un claro vínculo causal entre la violencia estructural de la pobreza y la violencia física de la guerra.



*“Si la gente tuviera trabajo, se acabarían los combates.” - Hombre, Kandahar.*

*“Damos gracias a Dios de que los combates que vimos durante la época talibán ya no existen, incluso aunque todavía haya ataques suicidas. El principal daño*

*causado por el conflicto actual es la pobreza y el paro. Si hubiera oportunidades de trabajo para la gente, no habría asesinatos.” - Mujer, Kabul.*

*“Cuando la gente no tiene trabajo, es capaz de cualquier cosa.” - Hombre, Parwan.*



Casi la mitad de los encuestados (el 48 por ciento) identificó la corrupción y la ineficacia del gobierno afgano como una de las principales causas. Sin embargo, esta respuesta fue mucho más habitual en provincias del este y del sur como Helmand, Kandahar, Nangarhar y Paktia. La corrupción se vincula a menudo a las actividades de grupos de delincuentes, identificadas como una causa por el 14 por ciento, o los señores de la guerra y sus vínculos percibidos con el gobierno, mencionados por el 15 por ciento.

*“Las causas profundas de los combates actuales son la corrupción administrativa, los señores de la guerra y las fuerzas antigubernamentales.” - Hombre, Helmand.*

*“La irresponsabilidad del gobierno central y la presencia en el poder de los señores de la guerra son las principales causas de la guerra actual. Esas son las razones por las que la gente no confía en el gobierno.” - Hombre, Faryab.*

Algo más de un tercio de las personas entrevistadas (el 36 por ciento) percibe a los talibanes como la causa que impulsa el conflicto. El desempleo, la pobreza y la frustración con el actual gobierno son percibidos como factores que influyen en las decisiones individuales de unirse a los talibanes. Sin embargo, las personas de las

provincias del sur y del este -de mayoría pastún a excepción de Kunar-, ven en menor proporción a los talibanes como una de las causas principales del conflicto que las personas de las provincias centrales y septentrionales, y señalan con mayor frecuencia la pobreza, la corrupción y la presencia de fuerzas internacionales.

*“Los talibanes son la principal causa del conflicto actual en Afganistán. Asesinan a gente inocente por medio de ataques suicidas. Matan a mujeres y a niños.” - Mujer, Kabul.*

*“La principal causa del conflicto son los talibanes y los señores de la guerra que no quieren que Afganistán sea un sitio seguro.” - Mujer, Faryab.*

En la misma línea, una cuarta parte de las personas entrevistadas perciben la interferencia de otros países como una causa destacada. Se considera que esos países (los más mencionados son vecinos como Pakistán e Irán) juegan un papel de apoyo a las facciones insurgentes, y que haciendo esto siguen desestabilizando Afganistán. Los que viven en provincias que tienen frontera con otros países los nombran en mayor proporción como factores impulsores del conflicto, que las personas que no viven en esos lugares.

*“Pakistán debería dejar de apoyar a los talibanes. Queremos la paz.” - Mujer, Parwan.*

*“Los talibanes, Pakistán, Al Qaeda y otros países que dan su respaldo a los talibanes están apoyando los combates actuales.” - Mujer, Balj.*

*“El actual conflicto se debe a la interferencia de Pakistán, Irán y otros países, y a la pobreza y el desempleo.” - Hombre, Badajshán.*

Respecto a otros factores, el 18 por ciento menciona Al Qaeda y la presencia de las fuerzas internacionales, mientras que el 17 por ciento señala la falta de apoyo de la comunidad internacional. Los hombres, en general, se refieren con mayor frecuencia que las mujeres a las fuerzas internacionales como uno de los causantes del conflicto, igual que las personas que viven en zonas donde el conflicto está activo, como Helmand, Kandahar y Kunar.

*“La seguridad que tenemos ahora es sólo por la presencia de las fuerzas internacionales. Los que están en el gobierno son todos señores de la guerra. Si no fuera así (si las fuerzas internacionales se fueran) empezaría a luchar otra vez y matarían a gente inocente.” - Mujer, Faryab.*

*“El desempleo y el analfabetismo, la presencia de fuerzas internacionales y la interferencia de los países vecinos han creado esta situación.” - Hombre, Parwan.*

*“Las principales causas del conflicto actual son Al Qaeda, los talibanes, los terroristas, los traficantes de droga y los grupos mafiosos que son el enemigo de la humanidad y de la paz en Afganistán.” - Hombre, Kunduz.*

## Recomendaciones

A través de entrevistas individuales y de grupos de discusión, se hicieron a las personas participantes preguntas abiertas sobre qué medidas creían que se podían tomar para mitigar el conflicto y si tenían algún mensaje concreto para las instancias con poder, como el gobierno afgano, la comunidad internacional, los talibanes y otros. Los participantes expresaron de forma abrumadora su deseo de que el conflicto acabe, e hicieron recomendaciones contundentes a los que ellos consideraban que tienen la capacidad de traer cambios positivos. Hay una percepción generalizada de que la corrupción, la pobreza, el daño causado por las partes en el conflicto a los civiles y la injusticia están alimentando la extensión de la inseguridad, y sus recomendaciones reflejan la necesidad de abordar esas causas de fondo del conflicto.

No podemos reflejar aquí todas las propuestas realizadas por las personas participantes en el transcurso de la investigación. Hemos intercalado citas extraídas de las entrevistas y los grupos de discusión a lo largo de esta sección, y hemos seleccionado temas clave de la investigación para formar el siguiente paquete de recomendaciones políticas, que pretende traducir esas peticiones de acción en medidas concretas que puedan adoptar los diferentes líderes. Aunque las siguientes recomendaciones están dirigidas a cuatro de las partes principales en el conflicto, los entrevistados creen que es esencial que los líderes de la sociedad civil afgana y los religiosos también utilicen su influencia y presionen para que las partes mejoren la protección de los civiles y aborden las causas del conflicto.

### Al gobierno de Afganistán

Recomendación 1: Tomar medidas serias para instaurar el Estado de derecho en todos los niveles, atajar la corrupción y acabar con la cultura de impunidad y nepotismo, incluyendo una reforma de raíz de la policía y el poder judicial.

*“Primero, se debería limpiar de corruptos la Administración del gobierno, sobre todo los gobernadores y los jefes de policía de los distritos, y los jueces que hay ahora en las provincias. También ellos son una de las causas de la inseguridad.” - Hombre, Kabul.*

*“El gobierno tiene que empezar a preocuparse por su pueblo.” – Mujer, Daikundi.*

*“Nuestros líderes políticos nacionales deberían dejar a un lado sus intereses personales y deberían luchar por acabar con la corrupción.” - Mujer, Herat.*

*“El gobierno debería eliminar la corrupción y no debería nombrar a señores de la guerra para puestos del gobierno.” - Hombre, Balj.*

Dado que casi la mitad de las personas entrevistadas consideran la corrupción y la ineficacia del gobierno como uno de los factores impulsores del conflicto, el

gobierno afgano debe demostrar un compromiso más fuerte con el abordaje de la corrupción, aumentando la transparencia y mejorando el Estado de derecho. Además de la aplicación y el seguimiento riguroso de la estrategia anticorrupción del gobierno, deberían racionalizarse los procedimientos gubernamentales, establecerse métodos de seguimiento, supervisión y auditoría más eficaces, y fortalecerse las capacidades de los ministerios y de los gobiernos locales. Esto incluye una reforma integral de la policía y el poder judicial, con la creación de una fuerza policial profesional y autónoma desde el punto de vista operacional, y un poder judicial independiente. Se debería reforzar la supervisión dentro del sistema judicial, y deberían abordarse los obstáculos que se encuentran en estos momentos para hacer cumplir las leyes y procedimientos, especialmente en lo relacionado con la detención de personas.

Muchos de los entrevistados consideran que existe un vínculo entre la falta de confianza en el gobierno y el hecho de que los señores de la guerra sigan ostentando posiciones de poder en todos los niveles del gobierno, lo que siembra inseguridad. Deben fortalecerse y aplicarse con todo rigor las leyes que prohíben a los criminales, o a los que se ven involucrados o vinculados con actividades ilegales, optar u ostentar un cargo público. Los esfuerzos realizados hasta la fecha en este sentido han sido en gran medida acciones concretas, temporales, desiguales y bastante ineficaces. Se debe someter a una investigación independiente, y procesar si procede, a todos los cargos públicos o personas que ostenten posiciones de poder y que sean sospechosos de tener vínculos con redes delictivas, incluidos los situados en los más altos niveles de gobierno. Los que sean declarados culpables de delitos o abusos graves deberán ser inhabilitados para cargos en el gobierno.



Los nombramientos del gobierno deben hacerse sobre la base del mérito, a partir de criterios relevantes para el cargo y para el contexto local, y se deberían adoptar unas normas mínimas de gobierno que garanticen un comportamiento ético y castigue cualquier trasgresión.<sup>53</sup> También se deben fortalecer y aplicar plenamente los procedimientos y mecanismos actuales para impedir que aquellos que han violado los derechos humanos puedan acceder a cargos gubernamentales no electos. Las reformas potenciales incluyen, entre otros: la extensión del mandato de la Comisión de Reclamaciones Electorales para investigar los antecedentes en materia de derechos humanos de los candidatos, y descalificarlos para optar a un cargo electo si se les declara culpable de abusos; el establecimiento de un mecanismo adecuado y transparente para someter a investigación a la policía (en especial a los oficiales superiores); la clarificación y el fortalecimiento del papel del consejo asesor del presidente sobre nombramientos; y el establecimiento de directrices claras sobre la elección de funcionarios, con el requerimiento de que se emprendan investigaciones sobre las acusaciones de abusos de los derechos humanos.

Recomendación 2: Investigar los delitos y abusos relacionados con el conflicto, y buscar la justicia, el reconocimiento, la reconciliación y la reparación.

*“Desgraciadamente, ahora todos esos asesinos y señores de la guerra están en el poder, y están sentados sin temor en sus poltronas. Todavía se les tiene mucho miedo. Por eso la gente no puede confiar en el gobierno.” - Hombre, Kunduz.*

*“El gobierno debería castigar a los criminales de guerra.” – Hombre, Faryab*

*“Debería hacerse justicia.” – Mujer, Kabul.*

Sin justicia, existen pocas perspectivas de una paz duradera. Aunque la principal preocupación de las personas consultadas en esta investigación es garantizar que no se siga permitiendo participar en el gobierno a los criminales, también hay un gran deseo de dar la oportunidad de poner fin a la violencia vivida en las últimas tres décadas, y seguir adelante.<sup>54</sup>

El gobierno afgano debería renovar y revitalizar su compromiso con el Plan de Acción sobre la Paz, la Reconciliación y la Justicia. En especial, debería aplicarse de forma urgente la Acción Clave número dos, centrada en garantizar la credibilidad y la transparencia de las instituciones estatales. Para que tengan sentido y resulten apropiadas, el pueblo afgano debería decidir las formas concretas de investigación, documentación, reparación y perdón de los abusos del pasado, y no deberían fijarse sólo en la responsabilidad criminal. El Plan de Acción proporciona una base sólida para avanzar, pero el gobierno afgano y la comunidad internacional deberían dedicar más recursos y atención a hacer operativo y aplicar sus amplias recomendaciones. Sin duda alguna, esto incluiría una amplia gama de medidas para aplicar en todos los niveles, relacionadas entre otras con la reconciliación a nivel local, la investigación de incidentes a gran escala, la creación de comisiones de la verdad, la puesta en marcha de reparaciones y la construcción de museos o monumentos en memoria de las víctimas.

## A la comunidad internacional

Recomendación 1: Comprometer y proporcionar no sólo más ayuda, sino una ayuda más eficaz para las actividades humanitarias, de reconstrucción y desarrollo en todo el país.

*“Se deberían crear oportunidades de trabajo y construir escuelas para que nuestros hijos puedan recibir una educación.” - Mujer, Helmand.*

*“La comunidad internacional debería emplear la ayuda de forma eficaz, porque ahora no llega a la gente pobre.” - Hombre, Kabul.*

*“Las ONG deberían gastar el dinero bien, y de forma que sirva para construir el futuro del país.” - Hombre, Nangarhar.*

*“La ayuda internacional debería distribuirse de forma justa y equitativa para toda la población afgana.”- Mujer, Bamiyan.*

*“¿Por qué están tirando el dinero los donantes internacionales? En lugar de eso, deberían invertir en crear fábricas y otras industrias que generarían puestos de trabajo para la gente.” - Hombre, Faryab.*

Las personas consultadas en esta investigación sienten muy mayoritariamente que la pobreza y el desempleo son los principales motores del conflicto actual. No sólo quieren que la comunidad internacional, junto con el gobierno afgano, reconstruyan Afganistán y proporcionen oportunidades generadoras de ingresos, sino que ven la reducción de la pobreza como una condición previa esencial para la seguridad. Muchas personas creen que, aunque se han prometido muchas cosas al pueblo afgano, en realidad se ha dado muy poco, lo que genera frustración y desilusión y, en última instancia, perjudica la estabilidad. En especial, los entrevistados pidieron mejores medidas para favorecer el desarrollo económico, y que la ayuda llegue a los que más lo necesitan.

Está claro que la reconstrucción a largo plazo de Afganistán -que requerirá una voluntad política sostenida, enormes recursos y décadas de apoyo- no es sólo del interés de los afganos, sino que es importante para la estabilidad regional y global. No sólo se necesita más asistencia, sino que ésta además tiene que ser más eficaz. La falta de coordinación y de eficacia global en la ayuda es un problema complejo, pero debe abordarse urgentemente porque ha socavado los trabajos de reconstrucción, y ha generado desconfianza entre muchos afganos. Debería haber un compromiso de forma inmediata con la plena transparencia, incluyendo un seguimiento y una evaluación estrictos por parte de los donantes de todas las actividades de asistencia (entre ellas, las del Fondo de Respuesta de Emergencia del Comandante), sin los que resulta imposible identificar y abordar los problemas, así como entender y replicar los éxitos. El Comité Conjunto de Seguimiento y Coordinación (JCMB, en sus siglas en inglés)<sup>55</sup> no ha logrado mejorar suficientemente la coordinación y la transparencia. El JCMB y la Unidad de Eficacia de la Ayuda de la UNAMA (Misión de Asistencia de Naciones Unidas en Afganistán) deben demostrar un auténtico compromiso con la mejora de la eficacia de la ayuda y con la transparencia de los donantes. Si no son capaces de alcanzar estos objetivos, se debería crear una comisión independiente, en

coordinación con el Ministerio de Economía, para recopilar información sobre los flujos de asistencia, llevar a cabo con regularidad un seguimiento y una evaluación de todos los donantes, informar públicamente sobre la distribución de ayuda, y hacer recomendaciones sobre su eficacia.

Se debe revisar y redirigir el énfasis que muchas estrategias de los donantes ponen en proyectos de impacto rápido y en el uso de consultores caros, para adaptarse a las necesidades de los afganos, en especial para la creación de oportunidades generadoras de ingresos, y abordar las causas subyacentes de la pobreza. Junto a esto, se debe dar más apoyo al gobierno afgano y al sector privado para garantizar que son capaces de contribuir al crecimiento económico y la reducción de la pobreza en el largo plazo, y dirigir esos procesos.

Recomendación 2: Hacer que el gobierno afgano sea transparente y proporcionarle más ayuda para atajar la corrupción y la delincuencia.

*“Presionen al gobierno central para que eche a los delincuentes corruptos de los cargos oficiales, y no dejen que los afganos con poder hagan un mal uso de él en su propio beneficio.” - Mujer, Kunar.*

*“Queremos que el gobierno afgano elimine de raíz la corrupción y sirva a la nación.”- Hombre, Paktia.*



Atajar la corrupción y establecer el imperio de la ley y la justicia son elementos esenciales si se tiene en cuenta que la corrupción, la delincuencia y los señores de la guerra son percibidos como factores que alimentan el conflicto, y la comunidad internacional tiene un papel esencial que jugar en esto.

Naciones Unidas, los gobiernos donantes y otros actores deben atacar la corrupción tanto en sus propios sistemas como dentro del gobierno afgano. Los donantes deben rendir cuentas de sus propias acciones, y deben también presionar al gobierno afgano para que sea más transparente y adopte medidas concretas para reducir la corrupción. Se debe otorgar ayuda bajo la premisa de la capacidad y la disposición del gobierno de demostrar un compromiso auténtico con estos objetivos, y debería haber consecuencias si no lo hace.

Además de apoyar las medidas recomendadas más arriba, los donantes deben dejar de dar apoyo económico y político directo o indirecto a aquellos que ejercen



el poder y están involucrados en prácticas delictivas y corruptas, o en la represión. Los donantes debería también facilitar más ayuda al gobierno afgano para instaurar sistemas de nombramiento más rigurosos, que incluyan investigaciones sobre denuncias de abusos de los derechos humanos, para los cargos asignados por el presidente, y para los candidatos electorales, los oficiales de policía, la judicatura y los funcionarios.

Recomendación 3: Proporcionar un apoyo decisivo a las iniciativas de construcción de la paz y resolución de conflictos lideradas por la sociedad civil, e instar al gobierno afgano a impulsar la justicia, el reconocimiento, la reconciliación y la reparación por los abusos causados durante los últimos treinta años de conflicto.

*“La gente normal ya no confía en nada.” – Hombre, Herat.*

*“El conflicto no sólo mató a gente y destruyó sus casas. También destruyó sus vidas y la sensación de confianza. Los niños que han perdido a sus padres y han crecido en medio del conflicto no confían en nadie. Tenemos miedo de todo porque tememos que el conflicto vuelva a empezar.” – Mujer, Faryab.*

Las guerras han dañado gravemente el tejido social del país. La violencia ha dividido y desarraigado a las comunidades, ha creado y perpetuado tensiones étnicas, y ha enfrentado a los vecinos y las familias unos con los otros. El perdón, la reconciliación y la resolución de conflictos a nivel local son esenciales para establecer una paz duradera en Afganistán.<sup>56</sup> Los donantes deberían proporcionar un apoyo mayor a estas iniciativas de construcción de la paz a nivel comunitario, que con frecuencia han demostrado ser eficaces en la mediación en los conflictos locales, y han ayudado a restaurar la cohesión social.

A un nivel más elevado, la comunidad internacional debería ayudar al pueblo afgano a abordar los abusos de los derechos humanos relacionados con el conflicto. Las políticas de cooptación posteriores a la época de los talibanes apoyadas por la mayoría de los donantes han obstruido los esfuerzos hacia el reconocimiento y la aplicación de la justicia en relación a abusos del pasado. Junto al reconocimiento de que esas políticas, en último término, minan la seguridad, el Estado de derecho y los derechos humanos, debería producirse un cambio para apoyar el rendimiento de cuentas, el reconocimiento y unas formas apropiadas de justicia.

La comunidad internacional debe presionar al gobierno afgano para que cumpla sus compromisos de impulsar una justicia de transición, incluyendo el de poner en práctica el Plan de Acción sobre la Paz, la Justicia y la Reconciliación, como se declaró en el Pacto de Afganistán. Aunque ya ha pasado la fecha tope para su aplicación (2008), la comunidad internacional debería presionar al gobierno de Afganistán para que cumpla su compromiso en los próximos dos años.

Recomendación 4: Establecer un proceso de paz regional, que incluya a todas las potencias regionales, para poner fin a las interferencias negativas en los asuntos afganos, y proporcionar un apoyo constructivo para su seguridad y su desarrollo económico.

*“A no ser que se detengan las interferencias de los países vecinos, Afganistán será siempre un campo de batalla y un peligro para el mundo entero.” - Hombre, Kunar.*

*“La comunidad internacional debería crear una oportunidad de poner fin a la lucha.” - Mujer, Kabul.*

*“Somos famosos en todo el mundo por el conflicto y la violencia. Sin embargo, los extranjeros, incluidos los musulmanes, también están involucrados, tanto con las fuerzas del gobierno como con las antigubernamentales.” - Hombre, Herat.*

Las interferencias regionales e internacionales han jugado un papel principal en el caos generado en Afganistán. Para recobrar la estabilidad, son necesarias la cooperación regional y una auténtica voluntad política. Un marco que busque, a través del diálogo, abordar las rivalidades políticas regionales, los agravios y disputas, jugaría un papel decisivo en el establecimiento de ese compromiso regional. Este marco político debería tener como objetivo impulsar la cooperación regional mutua, especialmente en cuestiones de seguridad, y debería afianzar la neutralidad política, la soberanía y la integridad territorial de Afganistán. También debería formalizar un compromiso común de no interferencia en los asuntos internos del país por parte de todos los poderes regionales y los países vecinos.

### **A las fuerzas progubernamentales<sup>57</sup>**

Recomendación 1: Adoptar más medidas para proteger a los civiles, incluyendo el endurecimiento de las restricciones en el uso de la fuerza

*“Deberían luchar solamente en lugares donde hay talibanes y fuerzas antigubernamentales y no deberían matar civiles”- Mujer. Kabul.*

*“Debería haber una mayor coordinación para prevenir la muerte de civiles y personas inocentes en las operaciones militares aéreas.”- Hombre. Badajshan.*

Hay un gran deseo de que las partes en el conflicto prioricen la seguridad y el bienestar de los civiles afganos. Deberían tomarse todas las medidas posibles para distinguir entre civiles y combatientes, tanto por parte de los afganos como de las fuerzas internacionales. A pesar de que las bajas de civiles causadas por las fuerzas progubernamentales descendieron a principios de 2009 -y de que las recientes directrices estratégicas de la ISAF han hecho más estrictas las normas que gobiernan el uso de la fuerza con el fin de reducir el daño a los civiles- existe una ausencia de verdadera unidad de mando en el seno de la ISAF, que puede limitar el alcance de la aplicación de muchas medidas.<sup>58</sup>

Las reglas de la ISAF que regulan la escalada de la fuerza y la ejecución de ataques aéreos deberían hacerse aún más estrictas, y habría que hacer una supervisión más rigurosa para garantizar que las operaciones cumplan con estas pautas. En concreto, deberían evitarse los ataques aéreos contra áreas civiles o cercanas a ellas, y la información militar debería someterse a un escrutinio más riguroso y a mayores niveles de verificación. Las bases militares, tanto afganas como internacionales, no deberían estar situadas en áreas que pongan a los civiles en mayor riesgo, tales como ciudades o zonas muy pobladas.



Hay una percepción generalizada de que las fuerzas afganas no son responsabilizadas de sus acciones, por lo que habría que emprender acciones para permitir a los afganos el acceso a mecanismos de queja, asegurar que sus reclamaciones son investigadas y que los responsables de los abusos son castigados. Los asesores y consejeros internacionales de las fuerzas afganas, los comandantes de esas tropas y las fuerzas internacionales que ejecutan operaciones conjuntas con las afganas deberían aumentar y redoblar los esfuerzos para prevenir los abusos contra los civiles por parte de las tropas afganas, y asegurarse de que éstas reciben formación para cumplir con el derecho internacional humanitario, y que en la práctica lo cumplen. Además, las unidades de fuerzas especiales y las agencias de seguridad de los gobiernos extranjeros deberían operar de acuerdo con el derecho internacional y las leyes afganas, y seguir una cadena clara y coherente de mando. Sus actividades deberían supervisarse de forma rigurosa.

**Recomendación 2:** Demostrar un mayor respeto por la cultura, la historia y las tradiciones afganas.

*“Nuestra petición a los extranjeros que participan en actividades militares y de reconstrucción es que respeten la cultura afgana y sus creencias”.- Mujer, Kunar.*

*“Las fuerzas internacionales deberían tener en cuenta la cultura afgana y sus tradiciones”.- Hombre, Nagarhar.*

*“Las fuerzas internacionales deberían reducir las patrullas en los pueblos... deberían evitar registros innecesarios en las casas en las zonas rurales”- Hombre. Nangarhar.*

El uso, percibido como excesivo, de los ataques aéreos y de registros agresivos y abusivos en los hogares, es visto como hechos innecesarios y ofensivos. Aunque la ISAF ha restringido recientemente el uso de tácticas potencialmente dañinas, entre las que se incluyen los registros, existe una sensación generalizada de que aún hay que hacer más para garantizar que los valores, la historia y la cultura afganos son respetados tanto por las fuerzas afganas como por las internacionales.

Particularmente, las incursiones y registros nocturnos son percibidos como una grave invasión de la intimidad, generan resentimiento y miedo, e incluso han llevado a protestas comunitarias. Lo que es más, pueden ser muy peligrosos para las personas que se ven atrapadas en la confusión del fuego cruzado. Muchas familias afganas poseen armas y es posible que reaccionen si creen que están en peligro o no entienden lo que está pasando.



Aunque esta recomendación es aplicable sobre todo a las fuerzas internacionales, también tiene implicaciones concretas para las fuerzas afganas. No basta con decir que las fuerzas afganas deberían dirigir esas incursiones, como actualmente dicta la ley; la investigación nos muestra que es poco probable que estas acciones sean interpretadas como más “respetuosas”, independientemente de si están comandadas por los afganos o por las fuerzas internacionales.<sup>59</sup>

Deberían evitarse las incursiones nocturnas en la medida de lo posible, pero si se llevan a cabo deben adoptarse más medidas para garantizar que los civiles no sufren daños. Las negociaciones con los ancianos de las poblaciones para detener a sospechosos, o el aviso previo a la población por medio de altavoces podrían ayudar a reducir los enfrentamientos violentos y las bajas civiles. Una vez más, estas recomendaciones deben aplicarse a todas las tropas, afganas e internacionales, incluyendo las fuerzas especiales, para ser realmente efectivas.

**Recomendación 3:** Garantizar que se realizan investigaciones transparentes y oportunas de todas las alegaciones por daños a los civiles, y proporcionar mecanismos de reparación eficaces, sensibles y equitativos.

*“Alguien denunció que teníamos talibanes en nuestra casa, por lo que las fuerzas internacionales atacaron nuestro hogar por la noche. Mataron a mi padre, a mi madre y a mi hermana, y se llevaron a mi hermano. Decían que mi familia era talibán y de Al Qaeda. Cuando la gente salió en manifestación y les aseguraron que éramos inocentes, simplemente dijeron que fue un accidente. Mi sobrina aún tiene pesadillas y llama a su madre”.- Mujer, Nangarhar.*

Muchas personas creen que cuando se causa perjuicio a los civiles en el curso de las operaciones militares, se debe hacer más por investigar, explicar y proporcionar una reparación del daño. Muchos afganos pueden tener miedo de acercarse a los que les causaron el daño, e incluso si lo hacen es poco probable que obtengan algún resultado, dado que los procesos de investigación y condolencias son a menudo *ad hoc*, ampliamente burocráticos y varían dependiendo de la nacionalidad de las fuerzas que participaron en los hechos.

Debe establecerse un mecanismo global y unificado para todas las fuerzas nacionales e internacionales que proporcione reparación a los que han sufrido pérdidas. Se deben acordar normas claras y sistemáticas sobre las investigaciones y la elegibilidad, y todas las formas de reparación deben ser suficientes, reflejando el grado de daño causado. Las fuerzas internacionales y las fuerzas nacionales de seguridad afganas deben trabajar juntas de forma eficaz sobre estas cuestiones, para evitar conflictos, confusión y duplicación de esfuerzos.

Para garantizar que las personas afectadas puedan acceder a mecanismos de investigación y compensación, los representantes pertinentes deben ser fácilmente accesibles en todas las áreas afectadas por el conflicto, y las comunidades deberían ser plenamente conocedoras del proceso de reclamación e investigación. La reparación no debe limitarse a pagos en metálico o proyectos de reconstrucción. La investigación con los supervivientes del conflicto ha demostrado que las explicaciones y las disculpas son extremadamente importantes para aquellos que han sufrido daños.<sup>60</sup>

### **A los elementos antigubernamentales**

Recomendación 1: Cesar inmediatamente de tomar a los civiles como objetivo, y dejar de buscar refugio en áreas densamente habitadas por la población civil.

*“Pedimos a los talibanes que cesen las matanzas.” – Mujer, Kabul.*

*“Los talibanes deberían parar sus ataques suicidas.” – Hombre, Kabul.*

*“Hay combates porque los talibanes se esconden en nuestros pueblos y entonces las fuerzas internacionales nos bombardean. En las zonas urbanas, los ataques suicidas y las bombas por control remoto amenazan nuestras vidas.” - Hombre, Kandahar.*

*“Los talibanes deberían entender que están asesinando a otros musulmanes, y que tendrán que pagar por ello en el otro mundo.” - Mujer, Bamiyan.*

Los talibanes y otros grupos insurgentes deberían dejar inmediatamente de tomar a los civiles como objetivo de sus acciones, que son ampliamente percibidas como ilegítimas independientemente de si se cree que los objetivos pretendidos están asociados con el gobierno, las fuerzas internacionales o la comunidad internacional. El uso de artefactos explosivos improvisados (en especial los que se activan por medio de presión), bombas suicidas y otras tácticas que tienen probabilidades de causar daño a los civiles, y los ataques a áreas pobladas por civiles, deberían también evitarse.

Además, los talibanes y otros insurgentes deberían detener inmediatamente la práctica de refugiarse en áreas civiles. Esta táctica sitúa deliberadamente a los civiles en la línea de frente, lo que con frecuencia implica muertos y heridos civiles, y amplios daños en sus propiedades. También puede llevar a la pérdida de activos o ingresos, una disminución del acceso a servicios básicos y un aumento de los niveles de desplazamiento, porque algunas personas pueden tener miedo de quedarse en sus pueblos por la presencia de grupos armados de oposición.

Recomendación 2: Expresar sus demandas y agravios a través del diálogo político en lugar de la violencia.

*“Nuestro mensaje a los talibanes es que deberían formar parte del gobierno.” – Hombre, Herat.*

*“Los talibanes no deberían luchar. Deberían expresar sus demandas a través del diálogo.” - Hombre, Kabul.*

*“Nuestro mensaje a los talibanes es que si son realmente musulmanes, entonces, ¿por qué están luchando contra el gobierno si también es islámico.” - Hombre, Balj.*

Las personas consultadas muestran una clara preferencia por que los talibanes abandonen el uso de la violencia, la cual no es percibida ni como legítima ni como necesaria. La violencia es percibida principalmente como algo que mata o causa daños a otros afganos, lo que mina la seguridad e interfiere en el acceso a servicios básicos como la salud y la educación. Los vínculos percibidos entre la insurgencia y los grupos delictivos son también vistos como un elemento que hace disminuir la legitimidad de aquella, y agrava las condiciones de seguridad.

Aunque muchos de estos grupos quedaron excluidos del proceso de Bonn, hay una sensación generalizada de que los grupos antigubernamentales deberían articular sus demandas a través de un proceso político nacional o a través de las estructuras locales de toma de decisiones y los mecanismos de construcción de la paz. Los grupos insurgentes también deberían desistir inmediatamente de involucrarse en actividades delictivas, como la extorsión y el tráfico de drogas, y eliminar sus vínculos con grupos o actores delictivos.

## ANEXO A: Metodología y perfil de los encuestados

### Metodología

El trabajo de campo fue diseñado y dirigido por ocho organizaciones. Se realizaron 704 entrevistas estructuradas desde enero hasta abril del 2009 en 14 provincias. También se organizaron grupos de discusión divididos por sexos en los lugares donde se realizaron los entrevistas. Los temas de investigación se centraron en: 1) las experiencias individuales en las tres últimas décadas de conflicto, 2) percepciones y experiencias del actual conflicto, c) recomendaciones a los gobiernos internacionales en relación con el conflicto.

Provincia	Entrevistas individuales			Grupos de discusión		
	Hombres	Mujeres	Total	Male	Mujeres	Total
Badajshan	22	25	47	3	3	6
Balj	22	24	46	3	3	6
Bamiyan	26	29	55	3	3	6
Daikundi	25	23	48	3	3	6
Faryab	26	24	50	3	2	5
Helmand	29	19	48	3	2	5
Herat	25	25	50	3	4	7
Kabul	20	30	50	3	3	6
Kandahar	28	23	51	5	1	6
Kunar	25	26	51	3	3	6
Kunduz	28	23	51	3	3	6
Nangarhar	31	23	54	3	2	5
Paktia	32	20	52	3	3	6
Parwan	25	26	51	2	3	5
<b>Total</b>	<b>364</b>	<b>340</b>	<b>704</b>	<b>43</b>	<b>38</b>	<b>81</b>

Se asignaron investigadores e investigadoras para cada provincia con el fin de conseguir su aceptación por parte de la comunidad, y garantizar que los encuestados se sintieran cómodos y respondieran de manera abierta. La mayoría de los investigadores eran afganos y, en la medida de lo posible, procedentes de las provincias en las que se realizaba la investigación. El investigador principal, no afgano, visitó los lugares del trabajo de campo donde era posible. Los participantes fueron seleccionados aleatoriamente para las entrevistas y los grupos de discusión, y los investigadores recibieron formación e instrucciones específicas sobre cómo realizar las entrevistas y los grupos de discusión. Los investigadores explicaban que la participación era estrictamente voluntaria y que podían no contestar preguntas específicas o detener la entrevista en cualquier momento. Las entrevistas individuales se llevaron a cabo en lugares tranquilos en donde sólo estaban presentes el entrevistador y el entrevistado. De esta manera los consultados podían sentirse más cómodos y podía preservarse la confidencialidad de sus palabras. Los grupos de discusión fueron organizados por los investigadores, quienes explicaron los objetivos de la discusión, abordaron preguntas específicas que cubrían las tres áreas de la investigación, y moderaron los debates con el fin de asegurar que todos los participantes pudieran realizar su contribución.

Una vez terminado el trabajo de campo, se tradujeron los cuestionarios y se enviaron al investigador principal de Oxfam Internacional para su análisis. Se realizaron una serie de talleres para ayudar en el análisis de la parte más

cualitativa de la información. Los participantes incluían a los investigadores del campo así como otras personas no previamente vinculadas con la investigación. Se utilizó un enfoque de análisis para identificar temas y tendencias comunes. En relación con el análisis cuantitativo, se introdujeron elementos concretos de los cuestionarios individuales en una base de datos y se realizó un análisis estadístico. Además, el investigador principal también realizó una investigación trabajo documental y entrevistas con más de 50 expertos sobre Afganistán y el conflicto para ayudar a contextualizar los hallazgos y profundizar en el análisis.

### **Género**

En total, el 48% de los consultados eran mujeres y el 52% hombres. Aunque los investigadores trataron de entrevistar a un número igual de mujeres y hombres en cada lugar, esto no fue posible en algunas áreas, especialmente en aquellas en las que el acceso a las mujeres era más limitado.

### **Edad**

La edad media fue de 33,5 años (32,8 para las mujeres y 34,2 para los hombres). La edad de los encuestados oscilaba entre los 12 y los 87 años, aunque una pequeña proporción de ellos no estaban seguros de su edad. Aunque la mediana de edad era 43 años, más de la mitad de los informantes se encontraban entre los 20 y los 40.

### **Distribución geográfica y origen étnico**

La investigación se distribuyó entre 14 provincias en el este, oeste, norte, sur y centro del país. Un 35% de los encuestados residían en áreas urbanas o semiurbanas, y un 65% en áreas rurales. Dadas las variaciones regionales en las experiencias de los diversos conflictos, es necesario realizar algunas advertencias.

Aunque a los participantes no se les pidió desvelar su origen étnico, la mayor parte de la investigación se realizó en áreas no dominadas por los pastunes, el grupo étnico mayoritario. Dentro de las provincias seleccionadas, las razones de seguridad determinaban habitualmente qué distritos y poblaciones se elegían como lugares para realizar el trabajo de campo. En la práctica, en pocos sitios existía un conflicto activo durante la investigación (aunque esto ha cambiado ahora, porque la seguridad se ha deteriorado rápidamente en muchas áreas después de acabar la investigación de campo). Es posible que esta limitación haya alterado los resultados y muestre el conflicto actual menos dañino de lo que realmente es. Además, aunque a lo largo de este informe se utilizan citas individuales, estas citas son anónimas y las poblaciones y distritos investigadas no se han revelado por razones de seguridad



## Limitaciones

Ningún proceso de investigación es perfecto, particularmente en Afganistán, y existen muchos factores que pueden limitar o influir en los hallazgos. En especial, las cuestiones sensibles que surgen de esta investigación son difíciles de comentar en cualquier contexto, pero en Afganistán tienen limitaciones concretas.

En general, si un extraño hace preguntas sobre experiencias relacionadas con el conflicto—particularmente en el contexto de un conflicto que sigue abierto, y en donde hay una impunidad general sobre abusos pasados— es muy posible que provoque inhibición en las respuestas, alimente sospechas o incluso provoque enfado. Una investigación de estas características requiere un alto nivel de confianza para que las personas sientan que pueden contar su historia. Incluso entonces, puede que aún no se sientan cómodos hablando de temas como la violencia sexual o las enfermedades mentales.

Aunque los investigadores explicaron que la participación era totalmente voluntaria y que los encuestados podían negarse a responder preguntas o parar en cualquier momento la entrevista, la hospitalidad afgana hacia los investigadores, que tendían a ser vistos como invitados, puede haberles impulsado a participar. Esto también puede haberles inhibido a la hora de decir la verdad sobre cómo se sienten en relación con la comunidad internacional y otros actores, particularmente si consideraban que esto iba a ofender a los investigadores.

Las organizaciones que realizaron esta investigación establecieron relaciones de trabajo con muchas de las comunidades involucradas en esta investigación. Antes de las entrevistas, los investigadores explicaron que las organizaciones que llevaban a cabo la investigación eran independientes e imparciales frente las facciones en conflicto. Sin embargo, no puede ignorarse que la dinámica subyacente del conflicto, y el hecho de que organizaciones de ayuda -que no siempre son percibidas como imparciales-, hagan preguntas muy sensibles sobre el mismo conflicto pueden haber influido en los hallazgos de la investigación.

Los investigadores también explicaron que el estudio no estaba vinculado a ningún tipo de ayuda. Aún así, generalmente las investigaciones -en Afganistán o en cualquier otra parte- tienen muchas veces el efecto de levantar expectativas. Si pedimos a alguien varias horas de su tiempo para responder preguntas muy comprometidas, es perfectamente razonable que se espere algo en contrapartida. Del mismo modo que algunos encuestados pueden ser reticentes a la hora de hablar de los perjuicios que han experimentado, otros pueden exagerar el impacto negativo sobre su pueblo con el fin de atraer proyectos de desarrollo. Por una parte, las relaciones preexistentes entre algunas de las organizaciones participantes en la investigación y las comunidades de los encuestados pueden haber ayudado a los investigadores a tener un mayor acceso y una mayor capacidad para preguntar preguntas sensibles; por otro lado, pueden haber influido en las respuestas que dieron los encuestados, particularmente cuando se hablaba de temas relacionados con la ayuda o la pobreza.

Para finalizar, la jerarquía social afgana y su dinámica, especialmente entre los hombres, muchas veces va en contra de la atmósfera que los investigadores

trataban de crear en los grupos de discusión. El resultado fue que, en algunos casos, las voces de los ancianos y los poderosos eran las más prominentes, mientras que otras eran más respetuosas y menos ruidosas. Aunque los investigadores organizadores de los grupos de discusión trataban de contrarrestar estas dinámicas y garantizar que todos los participantes sintieran que podían hablar, no siempre tuvieron éxito. Esto significa que, en algunos casos, una voz acababa dominando lo que se suponía que era un grupo de discusión.

Nótese que no todos los porcentajes calculados suman el 100 por cien, particularmente cuando las respuestas múltiples han recogido menos del uno por ciento. Si no se dice otra cosa, la base usada para calcular el porcentaje es de 704 (hombres 364; mujeres 340)

## Encarcelamiento, tortura y lesiones

### 1a. ¿Fue usted encarcelado/a?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
<b>No</b>	<b>602</b>	<b>86%</b>	<b>296</b>	<b>49%</b>	<b>306</b>	<b>51%</b>
<b>Sí (Total)</b>	<b>97</b>	<b>13%</b>	<b>66</b>	<b>68%</b>	<b>31</b>	<b>32%</b>
Sí, gobierno comunista (1979-92)	27	4%	19	70%	8	30%
Sí, guerra civil(1992-96)	31	4%	22	71%	9	29%
Sí, régimen talibán (1996-2001)	38	5%	24	63%	14	37%
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0%	0	0%	0	0%
Sí, no sabe en qué periodo/no contesta	1	0%	1	0%	0	0%
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>5</b>	<b>1%</b>	<b>2</b>	<b>40%</b>	<b>3</b>	<b>60%</b>

	Badajshan	Baj	Bamiyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
<b>No</b>	<b>43</b>	<b>43</b>	<b>47</b>	<b>35</b>	<b>48</b>	<b>35</b>	<b>43</b>	<b>37</b>	<b>46</b>	<b>49</b>	<b>41</b>	<b>42</b>	<b>42</b>	<b>51</b>	<b>602</b>
<b>Sí (Total)</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>8</b>	<b>12</b>	<b>2</b>	<b>12</b>	<b>6</b>	<b>13</b>	<b>4</b>	<b>1</b>	<b>11</b>	<b>11</b>	<b>10</b>	<b>0</b>	<b>97</b>
Sí, gobierno comunista (1979-1992)	1	0	1	0	0	7	4	0	3	0	4	3	4	0	27
Sí, guerra civil(1992-96)	4	1	2	12	0	1	0	1	0	0	5	2	3	0	31
Sí, régimen talibán (1996-2001)	0	1	5	0	2	4	2	12	1	1	2	6	2	0	38
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Sí, no sabe cuándo/No contesta	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>5</b>

### 1b. ¿Fue encarcelado/a alguien de su familia?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
<b>No</b>	<b>493</b>	<b>70%</b>	<b>264</b>	<b>54%</b>	<b>229</b>	<b>46%</b>
<b>Sí (Total)</b>	<b>206</b>	<b>29%</b>	<b>98</b>	<b>48%</b>	<b>108</b>	<b>52%</b>
Sí, gobierno comunista (1979-92)	73	10%	46	63%	27	37%
Sí, guerra civil (1992-96)	56	8%	24	43%	32	57%
Sí, régimen talibán (1996-2001)	70	10%	22	31%	48	69%
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	5	1%	4	80%	1	20%
Sí, no sabe en qué periodo/no contesta	2	0%	0	0%	2	100%
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>5</b>	<b>1%</b>	<b>2</b>	<b>40%</b>	<b>3</b>	<b>60%</b>

	Badajshan	Baj	Bamiyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
<b>No</b>	<b>34</b>	<b>40</b>	<b>29</b>	<b>30</b>	<b>42</b>	<b>35</b>	<b>25</b>	<b>32</b>	<b>38</b>	<b>44</b>	<b>34</b>	<b>29</b>	<b>38</b>	<b>43</b>	<b>493</b>
<b>Sí (Total)</b>	<b>13</b>	<b>6</b>	<b>26</b>	<b>17</b>	<b>7</b>	<b>11</b>	<b>25</b>	<b>18</b>	<b>13</b>	<b>6</b>	<b>17</b>	<b>25</b>	<b>14</b>	<b>8</b>	<b>206</b>
Sí, gobierno comunista (1979-1992)	2	0	4	0	0	7	13	0	10	4	3	21	9	0	73
Sí, guerra civil (1992-96)	11	3	7	15	3	0	2	1	0	1	7	1	5	0	56
Sí, régimen talibán (1996-2001)	0	3	15	1	4	4	9	15	3	1	6	1	0	8	70
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0	0	1	0	0	0	2	0	0	1	1	0	0	5
Sí, no sabe cuándo/No contesta	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	2
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>5</b>

## 2a. ¿Fue usted torturado/a?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
No	556	79%	272	49%	284	51%
<b>Sí (Total)</b>	<b>145</b>	<b>21%</b>	<b>91</b>	<b>63%</b>	<b>54</b>	<b>37%</b>
Sí, gobierno comunista (1979-92)	37	5%	28	76%	9	24%
Sí, guerra civil (1992-96)	43	6%	24	56%	19	44%
Sí, régimen talibán (1996-2001)	55	8%	32	58%	23	42%
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	5	1%	3	60%	2	40%
Sí, no sabe en qué periodo/no contesta	5	1%	4	80%	1	20%
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>3</b>	<b>0%</b>	<b>1</b>	<b>33%</b>	<b>2</b>	<b>67%</b>

	Badajshan	Balj	Bamiyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
No	36	43	49	24	50	36	34	33	41	48	40	35	39	48	556
<b>Sí (Total)</b>	<b>11</b>	<b>2</b>	<b>6</b>	<b>23</b>	<b>0</b>	<b>11</b>	<b>16</b>	<b>17</b>	<b>10</b>	<b>3</b>	<b>11</b>	<b>19</b>	<b>13</b>	<b>3</b>	<b>145</b>
Sí, gobierno comunista (1979-1992)	1	0	0	0	0	7	5	1	8	1	2	8	4	0	37
Sí, guerra civil (1992-96)	10	0	1	18	0	2	0	0	0	1	5	2	4	0	43
Sí, régimen talibán (1996-2001)	0	2	5	2	0	1	9	16	1	1	4	9	2	3	55
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0	0	3	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	5
Sí, no sabe cuándo/No contesta	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	3	0	5
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>3</b>

## 2b. ¿Fue torturado/a alguien de su familia?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
No	454	65%	241	53%	213	47%
<b>Sí (Total)</b>	<b>246</b>	<b>35%</b>	<b>120</b>	<b>49%</b>	<b>126</b>	<b>51%</b>
Sí, gobierno comunista (1979-92)	100	14%	69	69%	31	31%
Sí, guerra civil (1992-96)	63	9%	26	72%	37	28%
Sí, régimen talibán (1996-2001)	76	11%	21	28%	55	72%
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	5	1%	2	40%	3	60%
Sí, no sabe en qué periodo/no contesta	2	0%	2	100%	0	0%
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>4</b>	<b>0%</b>	<b>3</b>	<b>75%</b>	<b>1</b>	<b>25%</b>

	Badajshan	Balj	Bamiyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
No	33	43	21	19	45	22	25	31	31	43	36	30	33	42	454
<b>Sí (Total)</b>	<b>14</b>	<b>2</b>	<b>34</b>	<b>28</b>	<b>5</b>	<b>25</b>	<b>25</b>	<b>18</b>	<b>20</b>	<b>8</b>	<b>15</b>	<b>24</b>	<b>19</b>	<b>9</b>	<b>246</b>
Sí, gobierno comunista (1979-1992)	3	0	7	1	0	19	11	1	14	6	5	20	13	0	100
Sí, guerra civil (1992-96)	10	1	7	20	1	3	2	2	3	1	8	1	4	0	63
Sí, régimen talibán (1996-2001)	1	1	20	6	4	3	11	15	2	1	2	0	1	9	76
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	3	1	0	5
Sí, no sabe cuándo/No contesta	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>4</b>

## 3a. ¿Resultó usted gravemente herido/a como soldado o como civil?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
No	628	89%	322	51%	306	49%
Sí (Total)	70	10%	40	57%	30	43%
Sí, gobierno comunista (1979-92)	28	4%	18	64%	10	36%
Sí, guerra civil (1992-96)	16	2%	8	50%	8	50%
Sí, régimen talibán (1996-2001)	21	3%	11	52%	10	48%
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	3	0%	1	33%	2	67%
Sí, no sabe en qué periodo/no contesta	2	0%	2	100%	0	0%
No sabe/no contesta	6	1%	2	40%	4	60%

	Badajshan	Balj	Bamlyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
No	47	45	48	42	50	42	41	39	46	50	37	49	46	46	628
Sí (Total)	0	0	7	5	0	5	7	11	4	1	14	5	6	5	70
Sí, gobierno comunista (1979-1992)	0	0	4	0	0	3	4	2	2	1	4	3	4	1	28
Sí, guerra civil (1992-96)	0	0	1	2	0	0	0	3	0	0	8	2	0	0	16
Sí, régimen talibán (1996-2001)	0	0	2	2	0	2	2	6	0	0	2	0	1	4	21
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0	0	0	0	0	1	0	2	0	0	0	0	0	3
Sí, no sabe cuándo/No contesta	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2
No sabe/no contesta	0	1	0	1	0	1	2	0	1	0	0	0	0	0	6

## 3b. ¿Resultó algún familiar suyo gravemente herido/a como soldado o como civil?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
No	520	74%	277	53%	243	47%
Sí (Total)	180	26%	85	47%	95	53%
Sí, gobierno comunista (1979-92)	69	10%	43	62%	26	38%
Sí, guerra civil (1992-96)	59	8%	24	41%	35	59%
Sí, régimen talibán (1996-2001)	42	6%	14	33%	28	67%
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	8	1%	2	25%	6	75%
Sí, no sabe en qué periodo/no contesta	2	0%	2	100%	0	0%
No sabe/no contesta	4	0%	2	50%	2	50%

	Badajshan	Balj	Bamlyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
No	41	39	42	32	41	37	29	35	40	44	28	35	35	42	520
Sí (Total)	6	7	13	15	9	9	21	14	11	7	23	19	17	9	180
Sí, gobierno comunista (1979-1992)	1	0	4	1	0	5	14	2	6	4	9	18	5	0	69
Sí, guerra civil (1992-96)	5	3	4	9	4	2	3	3	4	1	11	0	9	1	59
Sí, régimen talibán (1996-2001)	0	4	5	4	5	2	2	8	0	0	3	0	1	8	42
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0	0	0	0	0	2	1	1	2	0	1	1	0	8
Sí, no sabe cuándo/No contesta	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2
No sabe/no contesta	0	0	0	1	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0	4

## Desplazamiento y migración

4a. ¿Le obligó la guerra a dejar su hogar?

		Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres									
No		167	24%	82	49%	85	51%									
Sí		533	76%	281	53%	252	47%									
No sabe/no contesta		4	0%	1	25%	3	75%									
		<b>Badajshan</b>	<b>Balj</b>	<b>Bamiyan</b>	<b>Daikundi</b>	<b>Faryab</b>	<b>Helmand</b>	<b>Herat</b>	<b>Kabul</b>	<b>Kandahar</b>	<b>Kunar</b>	<b>Kunduz</b>	<b>Nangarhar</b>	<b>Paktia</b>	<b>Parwan</b>	<b>Total</b>
No		29	15	3	8	30	29	18	9	3	5	3	7	2	6	167
Sí		18	30	52	40	20	18	32	41	48	46	48	46	50	44	533
No sabe/no contesta		0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	4

4b. Si es así, ¿dónde se vio forzado a ir?

Base = 533 (Hombres 281; 252)

		Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres									
Dentro de Afganistán		226	42%	101	45%	125	55%									
Fuera de Afganistán		216	41%	132	61%	84	29%									
Ambos		91	17%	49	54%	43	46%									
		<b>Badajshan</b>	<b>Balj</b>	<b>Bamiyan</b>	<b>Daikundi</b>	<b>Faryab</b>	<b>Helmand</b>	<b>Herat</b>	<b>Kabul</b>	<b>Kandahar</b>	<b>Kunar</b>	<b>Kunduz</b>	<b>Nangarhar</b>	<b>Paktia</b>	<b>Parwan</b>	<b>Total</b>
Dentro de Afganistán		10	19	46	16	12	5	13	15	14	9	23	3	19	22	226
Fuera de Afganistán		5	9	5	23	6	10	17	16	26	11	19	23	26	20	216
Ambos		3	2	1	1	2	3	2	10	8	26	6	20	5	2	91

4c. ¿Pudo usted vivir con dignidad?

Base = 533 (Hombres 281; 252)

		Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres									
No		82	15%	46	56%	36	44%									
Hasta cierto punto		237	45%	127	38%	110	62%									
Sí		214	40%	109	51%	105	49%									
		<b>Badajshan</b>	<b>Balj</b>	<b>Bamiyan</b>	<b>Daikundi</b>	<b>Faryab</b>	<b>Helmand</b>	<b>Herat</b>	<b>Kabul</b>	<b>Kandahar</b>	<b>Kunar</b>	<b>Kunduz</b>	<b>Nangarhar</b>	<b>Paktia</b>	<b>Parwan</b>	<b>Total</b>
No		2	3	26	9	6	1	7	8	4	0	3	1	10	2	82
Hasta cierto punto		10	13	15	20	7	13	21	3	30	28	38	5	22	12	237
Sí		6	14	11	11	7	4	4	30	14	18	7	40	18	30	214

5a. ¿Está usted pensando en estos momentos en dejar su comunidad o el país?

		Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres														
No		579	82%	293	51%	286	49%														
Sí		116	17%	68	59%	48	41%														
No sabe/no contesta		9	1%	3	33%	6	67%														
		<b>Badajshan</b>						<b>Balj</b>	<b>Bamiyan</b>	<b>Daikundi</b>	<b>Faryab</b>	<b>Helmand</b>	<b>Herat</b>	<b>Kabul</b>	<b>Kandahar</b>	<b>Kunar</b>	<b>Kunduz</b>	<b>Nangarhar</b>	<b>Paktia</b>	<b>Parwan</b>	<b>Total</b>
No		44	43	47	35	48	37	31	43	31	43	45	50	33	49	579					
Sí		3	2	8	11	2	10	18	7	19	7	6	3	19	1	116					
No sabe/no contesta		0	1	0	2	0	1	1	0	1	1	0	1	0	1	9					

5b. Si es así, ¿está pensando en marcharse solo/a o con su familia?

Base = 116 (Hombres 68; 48)

		Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres														
Con la familia		82	71%	47	57%	35	43%														
Sin la familia		21	18%	17	81%	4	19%														
No sabe/no contesta		13	11%	4	31%	9	69%														
		<b>Badajshan</b>						<b>Balj</b>	<b>Bamiyan</b>	<b>Daikundi</b>	<b>Faryab</b>	<b>Helmand</b>	<b>Herat</b>	<b>Kabul</b>	<b>Kandahar</b>	<b>Kunar</b>	<b>Kunduz</b>	<b>Nangarhar</b>	<b>Paktia</b>	<b>Parwan</b>	<b>Total</b>
Con la familia		1	1	6	8	1	4	13	3	18	7	6	3	10	1	82					
Sin la familia		0	0	1	2	0	5	3	2	1	0	0	0	7	0	21					
No sabe/no contesta		2	1	1	1	1	1	2	2	0	0	0	0	2	0	13					

## Daño a las propiedades y robo

6a. ¿Destruyeron sus posesiones?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
No	398	57%	207	52%	191	48%
<b>Sí (Total)</b>	<b>304</b>	<b>43%</b>	<b>157</b>	<b>52%</b>	<b>147</b>	<b>48%</b>
Sí, gobierno comunista (1979-92)	122	17%	73	60%	49	40%
Sí, guerra civil (1992-96)	63	9%	26	41%	37	59%
Sí, régimen talibán (1996-2001)	95	13%	45	47%	50	53%
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	13	2%	4	31%	9	69%
Sí, no sabe en qué periodo/no contesta	11	2%	2	18%	9	82%
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>2</b>	<b>0%</b>	<b>2</b>	<b>100%</b>	<b>0</b>	<b>0%</b>

	Badajshan	Balj	Bamiyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
No	30	42	29	41	47	16	33	8	15	29	19	31	24	34	398
<b>Sí (Total)</b>	<b>17</b>	<b>3</b>	<b>26</b>	<b>6</b>	<b>3</b>	<b>32</b>	<b>17</b>	<b>42</b>	<b>36</b>	<b>22</b>	<b>32</b>	<b>23</b>	<b>28</b>	<b>17</b>	<b>304</b>
Sí, gobierno comunista (1979-1992)	5	1	1	1	1	26	11	4	21	11	12	16	12	0	122
Sí, guerra civil (1992-96)	12	1	3	3	2	0	1	0	4	6	19	4	8	0	63
Sí, régimen talibán (1996-2001)	0	1	22	1	0	3	5	38	1	3	1	2	1	17	95
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0	0	1	0	0	0	0	10	1	0	0	1	0	13
Sí, no sabe cuándo/No contesta	0	0	0	0	0	3	0	0	0	1	0	1	6	0	11
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>2</b>

6b. ¿Destruyeron las posesiones de algún miembro de su familia?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
No	216	31%	122	56%	94	44%
<b>Sí (Total)</b>	<b>486</b>	<b>69%</b>	<b>241</b>	<b>50%</b>	<b>245</b>	<b>50%</b>
Sí, gobierno comunista (1979-92)	261	37%	146	56%	115	44%
Sí, guerra civil (1992-96)	83	12%	32	39%	51	61%
Sí, régimen talibán (1996-2001)	132	19%	56	42%	76	58%
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	6	1%	4	67%	2	33%
Sí, no sabe en qué periodo/no contesta	4	0%	3	75%	1	25%
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>2</b>	<b>0%</b>	<b>1</b>	<b>50%</b>	<b>1</b>	<b>50%</b>

	Badajshan	Balj	Bamiyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
No	26	36	11	37	41	14	9	4	2	1	9	6	17	3	216
<b>Sí (Total)</b>	<b>21</b>	<b>10</b>	<b>44</b>	<b>10</b>	<b>9</b>	<b>34</b>	<b>41</b>	<b>46</b>	<b>49</b>	<b>49</b>	<b>42</b>	<b>48</b>	<b>35</b>	<b>48</b>	<b>486</b>
Sí, gobierno comunista (1979-1992)	10	2	6	3	3	32	31	10	39	41	15	45	20	4	261
Sí, guerra civil (1992-96)	11	4	2	5	2	0	7	1	5	7	24	2	11	2	83
Sí, régimen talibán (1996-2001)	0	4	35	1	3	2	2	35	2	1	3	1	1	42	132
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0	0	1	1	0	0	0	3	0	0	0	1	0	6
Sí, no sabe cuándo/No contesta	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2	0	4
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>2</b>



## 7a. ¿Destruyeron sus tierras?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
No	530	75%	277	52%	253	48%
<b>Sí (Total)</b>	<b>171</b>	<b>25%</b>	<b>86</b>	<b>50%</b>	<b>85</b>	<b>50%</b>
Sí, gobierno comunista (1979-92)	71	10%	38	54%	33	46%
Sí, guerra civil (1992-96)	38	5%	17	45%	21	55%
Sí, régimen talibán (1996-2001)	46	7%	21	46%	25	54%
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	6	1%	2	33%	4	67%
Sí, no sabe en qué periodo/no contesta	10	1%	8	80%	2	20%
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>3</b>	<b>0%</b>	<b>1</b>	<b>33%</b>	<b>2</b>	<b>67%</b>

	Badajshan	Balj	Bamiyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
<b>No</b>	<b>37</b>	<b>46</b>	<b>44</b>	<b>37</b>	<b>48</b>	<b>17</b>	<b>48</b>	<b>30</b>	<b>34</b>	<b>35</b>	<b>33</b>	<b>36</b>	<b>42</b>	<b>42</b>	<b>529</b>
<b>Sí (Total)</b>	<b>10</b>	<b>0</b>	<b>11</b>	<b>10</b>	<b>2</b>	<b>29</b>	<b>2</b>	<b>20</b>	<b>17</b>	<b>15</b>	<b>19</b>	<b>17</b>	<b>10</b>	<b>9</b>	<b>171</b>
Sí, gobierno comunista (1979-1992)	1	0	2	2	0	24	2	0	13	5	6	14	2	0	71
Sí, guerra civil (1992-96)	7	0	2	6	1	1	0	0	1	5	11	2	2	0	38
Sí, régimen talibán (1996-2001)	2	0	7	0	1	2	0	19	1	2	2	0	1	9	46
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0	0	2	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	6
Sí, no sabe cuándo/No contesta	0	0	0	0	0	2	0	1	0	1	0	1	5	0	10
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>3</b>

## 7b. ¿Destruyeron las tierras de alguien de su familia?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
No	375	53%	209	56%	166	44%
<b>Sí (Total)</b>	<b>327</b>	<b>47%</b>	<b>154</b>	<b>47%</b>	<b>173</b>	<b>53%</b>
Sí, gobierno comunista (1979-92)	173	25%	93	54%	80	46%
Sí, guerra civil (1992-96)	48	7%	16	33%	32	67%
Sí, régimen talibán (1996-2001)	94	13%	40	43%	54	57%
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	8	1%	3	38%	5	62%
Sí, no sabe en qué periodo/no contesta	4	0%	2	50%	2	50%
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>2</b>	<b>0%</b>	<b>1</b>	<b>50%</b>	<b>1</b>	<b>50%</b>

	Badajshan	Balj	Bamiyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
<b>No</b>	<b>25</b>	<b>45</b>	<b>36</b>	<b>29</b>	<b>48</b>	<b>16</b>	<b>28</b>	<b>25</b>	<b>27</b>	<b>8</b>	<b>22</b>	<b>15</b>	<b>38</b>	<b>13</b>	<b>375</b>
<b>Sí (Total)</b>	<b>22</b>	<b>1</b>	<b>19</b>	<b>19</b>	<b>2</b>	<b>32</b>	<b>22</b>	<b>24</b>	<b>24</b>	<b>42</b>	<b>29</b>	<b>39</b>	<b>14</b>	<b>38</b>	<b>327</b>
Sí, gobierno comunista (1979-1992)	10	0	2	3	0	27	15	4	18	34	11	37	9	3	173
Sí, guerra civil (1992-96)	12	1	0	7	0	0	2	0	2	4	14	2	3	1	48
Sí, régimen talibán (1996-2001)	0	0	2	2	1	0	2	1	0	0	0	0	0	0	8
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0	0	1	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	4
Sí, no sabe cuándo/No contesta	0	0	2	2	1	0	2	1	0	0	0	0	0	0	8
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>2</b>

## 8a. ¿Le robaron?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
<b>No</b>	<b>460</b>	<b>65%</b>	<b>231</b>	<b>50%</b>	<b>229</b>	<b>50%</b>
<b>Sí (Total)</b>	<b>242</b>	<b>34%</b>	<b>133</b>	<b>55%</b>	<b>109</b>	<b>45%</b>
Sí, gobierno comunista (1979-92)	67	10%	40	60%	27	40%
Sí, guerra civil (1992-96)	73	10%	34	47%	39	53%
Sí, régimen talibán (1996-2001)	80	11%	43	54%	37	45%
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	9	1%	6	67%	3	33%
Sí, no sabe en qué periodo/no contesta	13	2%	10	77%	3	23%
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>2</b>	<b>0%</b>	<b>0</b>	<b>0%</b>	<b>2</b>	<b>100%</b>

	Badakhshan	Balj	Bamlyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
<b>No</b>	<b>39</b>	<b>36</b>	<b>21</b>	<b>22</b>	<b>46</b>	<b>27</b>	<b>40</b>	<b>23</b>	<b>42</b>	<b>39</b>	<b>27</b>	<b>38</b>	<b>21</b>	<b>39</b>	<b>460</b>
<b>Sí (Total)</b>	<b>9</b>	<b>9</b>	<b>34</b>	<b>25</b>	<b>4</b>	<b>20</b>	<b>10</b>	<b>27</b>	<b>9</b>	<b>12</b>	<b>24</b>	<b>16</b>	<b>31</b>	<b>12</b>	<b>242</b>
Sí, gobierno comunista (1979-1992)	0	0	1	1	0	17	5	1	5	2	5	9	21	0	67
Sí, guerra civil (1992-96)	9	3	6	18	3	0	0	2	3	5	16	5	3	0	73
Sí, régimen talibán (1996-2001)	0	4	27	3	1	1	3	23	0	2	2	1	1	12	80
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0	0	2	0	0	2	0	1	3	0	0	1	0	9
Sí, no sabe cuándo/No contesta	0	2	0	1	0	2	0	1	0	0	1	1	5	0	13
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>2</b>

## 8b. ¿Robaron a alguien de su familia?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
<b>No</b>	<b>316</b>	<b>45%</b>	<b>175</b>	<b>55%</b>	<b>141</b>	<b>45%</b>
<b>Sí (Total)</b>	<b>386</b>	<b>55%</b>	<b>188</b>	<b>49%</b>	<b>198</b>	<b>51%</b>
Sí, gobierno comunista (1979-92)	118	17%	71	60%	47	40%
Sí, guerra civil (1992-96)	124	17%	68	55%	56	45%
Sí, régimen talibán (1996-2001)	136	19%	56	41%	80	59%
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	6	1%	3	50%	3	50%
Sí, no sabe en qué periodo/no contesta	2	0%	1	50%	1	50%
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>2</b>	<b>0%</b>	<b>1</b>	<b>50%</b>	<b>1</b>	<b>50%</b>

	Badakhshan	Balj	Bamlyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
<b>No</b>	<b>31</b>	<b>32</b>	<b>6</b>	<b>16</b>	<b>44</b>	<b>25</b>	<b>21</b>	<b>18</b>	<b>36</b>	<b>18</b>	<b>14</b>	<b>27</b>	<b>20</b>	<b>8</b>	<b>316</b>
<b>Sí (Total)</b>	<b>16</b>	<b>14</b>	<b>49</b>	<b>31</b>	<b>6</b>	<b>22</b>	<b>29</b>	<b>32</b>	<b>15</b>	<b>33</b>	<b>37</b>	<b>27</b>	<b>32</b>	<b>43</b>	<b>386</b>
Sí, gobierno comunista (1979-1992)	3	1	3	2	0	21	14	4	10	7	7	24	19	3	118
Sí, guerra civil (1992-96)	13	7	5	23	3	1	9	1	4	21	25	2	9	1	124
Sí, régimen talibán (1996-2001)	0	6	41	5	3	0	6	27	0	4	5	0	0	39	136
Sí, conflicto actual (2001-actualidad)	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	1	2	0	6
Sí, no sabe cuándo/No contesta	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	2
<b>No sabe/no contesta</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>2</b>

## Reparación

9. ¿Ha recibido alguna disculpa o compensación por esas experiencias?  
10.

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
No	672	95%	345	51%	327	49%
Sí	10	1%	9	90%	1	10%
No sabe/no contesta	22	4%	10	45%	12	55%

	Badajshan	Balj	Bamiyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
No	47	45	51	46	46	47	47	48	49	45	51	52	47	51	672
Sí	0	0	2	0	1	0	0	1	1	4	0	0	1	0	10
No sabe/no contesta	0	1	2	2	3	1	3	1	1	2	0	2	4	0	22

## Percepciones del conflicto

10. ¿Cuál fue el periodo más dañino del conflicto?

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
Gobierno comunista (1979-92)	268	38%	154	57%	114	33%
Guerra civil (1992-96)	157	22%	83	53%	74	47%
Régimen talibán (1996-2001)	232	33%	101	44%	131	56%
Conflicto actual (2001-actualidad)	23	3%	13	57%	10	43%
No sabe/no contesta	24	3%	13	54%	11	46%

	Badajshan	Balj	Bamiyan	Daikundi	Faryab	Helmand	Herat	Kabul	Kandahar	Kunar	Kunduz	Nangarhar	Paktia	Parwan	Total
Gobierno comunista (1979-1992)	24	5	4	4	2	32	36	9	35	35	6	44	28	4	268
Guerra civil (1992-96)	17	8	6	26	17	5	5	2	9	8	36	4	14	0	157
Régimen talibán (1996-2001)	4	30	43	16	20	8	6	38	3	4	8	2	5	45	232
Conflicto actual (2001-actualidad)	0	1	0	1	7	1	1	0	3	2	0	2	3	2	23
No sabe/no contesta	2	2	2	1	4	2	2	1	1	2	1	2	2	0	24

11. ¿Cuáles son los principales factores impulsores del conflicto actual?

*Nótese que los encuestados proporcionaron múltiples respuestas a esta pregunta. Base = 704 (número total de encuestados), aunque el número total de respuestas fue 1.852.*

	Total	%	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres
La pobreza y el desempleo	490	70%	231	47%	259	53%
La corrupción y la ineficacia del gobierno afgano	341	48%	191	56%	150	44%
Los talibanes	256	36%	124	48%	132	52%
Otros países	177	25%	80	45%	97	55%
Al Qaeda	126	18%	62	49%	64	51%
La presencia de fuerzas internacionales	125	18%	78	62%	47	38%
La falta de apoyo de la comunidad internacional	123	17%	58	47%	65	53%
Los señores de la guerra	106	15%	48	45%	58	55%
Grupos de delincuentes	99	14%	43	43%	56	37%
Otras razones	11	2%	5	45%	6	55%

	<i>Badajshan</i>	<i>Balj</i>	<i>Bamiyan</i>	<i>Daikundi</i>	<i>Faryab</i>	<i>Helmand</i>	<i>Herat</i>	<i>Kabul</i>	<i>Kandahar</i>	<i>Kunar</i>	<i>Kunduz</i>	<i>Nangarhar</i>	<i>Paktia</i>	<i>Parwan</i>	<i>Total</i>
La pobreza y el desempleo	40	15	20	39	40	43	23	39	42	50	33	35	33	38	490
La corrupción y la ineficacia del gobierno afgano	16	13	28	19	10	40	20	7	37	41	35	16	35	24	341
Los talibanes	16	26	21	21	27	5	14	40	7	49	6	12	4	6	254
Otros países	23	21	22	4	24	2	14	7	7	2	16	22	6	7	177
Al Qaeda	8	14	4	4	24	6	5	2	17	24	14	1	2	1	126
La presencia de fuerzas internacionales	0	5	5	3	1	14	20	2	18	24	7	13	8	5	125
La falta de apoyo de la comunidad internacional	6	9	1	1	5	39	1	13	2	33	6	1	5	1	123
Los señores de la guerra	12	12	3	4	16	25	3	2	7	11	3	3	4	1	106
Grupos de delincuentes	17	15	2	2	15	19	5	0	4	3	6	1	9	1	99
Otras razones	0	1	2	0	6	1	0	0	0	0	0	1	0	0	11

## Bibliografía

- Afghan Independent Human Rights Commission. 2005. "A Call for Justice: A National Consultation on Past Human Rights Violations in Afghanistan." Disponible en internet en: [www.aihrc.org.af/Rep\\_29\\_Eng/rep29\\_1\\_05call4justice.pdf](http://www.aihrc.org.af/Rep_29_Eng/rep29_1_05call4justice.pdf).
- Afghan Independent Human Rights Commission. 2008. "From Hope to Fear: An Afghan Perspective on Operations of Pro-Government Forces in Afghanistan." Disponible en internet en: [http://www.aihrc.org.af/2008\\_Dec/PDF\\_Pro\\_G/Eng\\_Pro\\_G.pdf](http://www.aihrc.org.af/2008_Dec/PDF_Pro_G/Eng_Pro_G.pdf).
- Afghan Independent Human Rights Commission. 2008. "Insurgent Abuses against Afghan Civilians." Disponible en internet en: [http://www.aihrc.org.af/2008\\_Dec/PDF\\_Anti\\_G/Eng\\_anti\\_G.pdf](http://www.aihrc.org.af/2008_Dec/PDF_Anti_G/Eng_anti_G.pdf).
- "Afghans Bear Mental Scars from Decades of Turmoil." *Reuters* 21 de abril de 2008.
- "Afghanistan 2009 Humanitarian Action Plan." 2009. OCHA. Disponible en internet en: <http://ochaonline.un.org/afghanistan/AppealsFunding/HAP2009/tabid/5477/language/en-US/Default.aspx>.
- Afghanistan Justice Project. 2005. "Casting Shadows: War Crimes and Crimes Against Humanity, 1978-2001," The Afghanistan Justice Project. Disponible en internet en: [http://www.soros.org/initiatives/cep/articles\\_publications/publications/casting\\_20050720/ajpreport\\_20050718.pdf](http://www.soros.org/initiatives/cep/articles_publications/publications/casting_20050720/ajpreport_20050718.pdf).
- "Afghanistan's Natural Environment a Victim of War: Activists." *AFP*, 4 de junio, 2008.
- Amnistía Internacional. 1998. "Afghanistan: Flagrant Abuse of Right to Life and Dignity."
- Amnistía Internacional. 1995. "Afghanistan: International Responsibility for a Human Rights Disaster."
- Amnistía Internacional. 2001. "Afghanistan: Massacres in Yakaolong."
- Amnistía Internacional. 1999. "Mujeres en Afganistán: peones en las luchas de poder de los hombres."
- Bhutta, H. Zulfiqar Ahed. 2002. "Children of War: The Real Casualties of the Afghan Conflict." *BMJ* 324: 349-52.
- Lopes Cardozo, Barbara, Oleg O. Bilukha, Carol A. Gotway Crawford, Irshad Shaikh, Mitchell I. Wolfe, Michael L. Gerber, Mark Anderson. 2004. "Mental Health, Social Functioning, and Disability in Postwar Afghanistan." *JAMA* 292: 575-584.
- Congressional Research Service. 2009. "Afghanistan: Post-War Governance, Security and US Policy."
- Congressional Research Service. 2009. "Afghanistan: U.S. Foreign Assistance."
- Congressional Research Service. 2008. "Iraq: Reconstruction Assistance."
- Cooperation for Peace and Unity (CPAU). 2009. "Trends in Local Afghan Conflicts: Synthesis Paper." Disponible en internet en: [http://www.cpau.org.af/Research/Docs\\_our\\_publications/Trends%20in%20local%20Afghan%20conflicts%20Synthesis%20June%202009%20Final.pdf](http://www.cpau.org.af/Research/Docs_our_publications/Trends%20in%20local%20Afghan%20conflicts%20Synthesis%20June%202009%20Final.pdf).
- Dorransoro, Gilles. 2007. "Kabul at War (1992-1996): State, Ethnicity and Social Classes." *South Asia Multidisciplinary Academic Journal* 1.

Edelman, Howard, ed. 2006. *Protracted Displacement in Asia: No Place to Call Home*. Londres: Ashgate Gower.

Fein, Helen. 1993. "Discriminating Genocide from War Crimes: Vietnam and Afghanistan Re-examined," *Denver Journal of International Law and Policy* 22: 29-62.

Filkins, Dexter. 2002. "A Tribe in Prey to Vengeance after Taliban's Fall in the North." *New York Times*, 7 de marzo de 2002.

Gaston, Erica y Rebecca Wright. 2009. "Losing the People: The Costs and Consequences of Civilian Suffering in Afghanistan." Campaign for Innocents Victims in Conflict. Disponible en internet en: <http://www.civicworldwide.org/storage/civic/documents/afghan%20report%20final.pdf>.

Giustozzi, Antonio. 2008. "Afghanistan: Transition without End. An analytical narrative of state-making," Working Paper No: 40 (serie 2). Disponible en internet en: <http://www.crisisstates.com/download/wp/wpSeries2/wp40.2.pdf>.

Giustozzi, Antonio. 2001. *Afghanistan's Endless War: State Failure, Regional Politics, and the Rise of the Taliban*. Seattle: University of Washington Press.

Global Rights. 2008. "Living with Violence: A National Report on Domestic Abuse in Afghanistan." Disponible en internet en: [http://www.globalrights.org/site/DocServer/final\\_DVR\\_JUNE\\_16.pdf?docID=9803](http://www.globalrights.org/site/DocServer/final_DVR_JUNE_16.pdf?docID=9803).

Human Rights Watch. 2002. "Closed Door Policy: Afghan Refugees in Pakistan and Iran," Vol. 14, N° 2(G). Disponible en internet en: <http://hrw.org/reports/2002/pakistan/pakistan0202.pdf>.

Human Rights Watch. 2001. "Humanity Denied: Systematic Violations of Women's Rights in Afghanistan." Vol. 13, N° 5(C). Disponible en internet en: [www.hrw.org/en/reports/2001/10/29/humanity-denied](http://www.hrw.org/en/reports/2001/10/29/humanity-denied).

Human Rights Watch. 2007. "The Human Cost: Consequences of Insurgent Attacks in Afghanistan." Vol. 19, N° 6(C). Disponible en internet en: <http://www.hrw.org/reports/2007/afghanistan0407/>.

Human Rights Watch. 2009. "Selling Justice Short: Why Accountability Matters for Peace." Disponible en internet en: <http://www.hrw.org/node/84264>.

Human Rights Watch. 2002. "Anti-Pashtun Violence in Northern Afghanistan," 5 de marzo de 2002. Disponible en internet en: <http://www.hrw.org/en/news/2002/03/05/anti-pashtun-violence-northern-afghanistan>.

Human Rights Watch. 2004. "Enduring Freedom: Abuses by U.S. Forces in Afghanistan." Vol. 16, N° 3(C). Disponible en internet en: <http://hrw.org/reports/2004/afghanistan0304/afghanistan0304.pdf>.

Comité Internacional de la Cruz Roja. 2009. "Views from Afghanistan: Opinion Survey, 2009." Ipsos/ICRC.

International Crisis Group. 2008. "Afghanistan: The Need for International Resolve," *International Crisis Group Asia Report* N° 145. Disponible en internet en: [http://www.crisisgroup.org/library/documents/asia/south\\_asia/145\\_afghanistan\\_the\\_need\\_for\\_international\\_resolve.pdf](http://www.crisisgroup.org/library/documents/asia/south_asia/145_afghanistan_the_need_for_international_resolve.pdf).

- International Crisis Group. 2003. "Peacebuilding in Afghanistan," *International Crisis Group Asia Report* N° 64. Disponible en internet en: <http://www.cmi.no/pdf/?file=/afghanistan/doc/ICG-PeacebuildingInAfghanistan.pdf>.
- Khalidi, Noor Ahmad. 1991. "Afghanistan: Demographic Consequences of War, 1978-1987." *Central Asian Survey* 10: 101-26.
- "Lack of Access Hampering Aid Efforts, UN Official Warns." *UN News Service*, 7 de agosto de 2009.
- Maley, William. 2002. *The Afghanistan Wars*. Nueva York: Palgrave.
- Maley, William, ed. 2001. *Fundamentalism Reborn? Afghanistan and the Taliban*. Londres: Hurst and Company.
- "Memo to the President: Key Recommendations to the Next Afghan Government." 2009. Informe conjunto de 16 organizaciones nacionales e internacionales que trabajan en Afganistán, (Octubre de 2009). Disponible en internet en: <http://www.oxfam.org.uk/applications/blogs/pressoffice/?p=7597&v=media>.
- Ministerio de Trabajo, Asuntos Sociales, Mártires y Discapacitados, 2008. "Afghanistan National Disability Action Plan 2008-2011." Gobierno de la República Islámica de Afganistán.
- Mundt, Alex y Susanne Schmeidl. 2009. "The Failure to Protect: Battle-Affected IDPs in Southern Afghanistan." Brookings Institute. Disponible en internet en: [http://www.brookings.edu/opinions/2009/0622\\_afghanistan\\_mundt.aspx?p=1](http://www.brookings.edu/opinions/2009/0622_afghanistan_mundt.aspx?p=1).
- Physicians for Human Rights. 2008. "Preliminary Assessment of Alleged Mass Gravesites in the Area of Mazar-I-Sharif, Afghanistan: January 16-21 and February 7-14." Disponible en internet en: [afghanistan.phrblog.org/download/6](http://afghanistan.phrblog.org/download/6).
- Physicians for Human Rights. 1998. "The Taliban's War on Women: A Health and Human Rights Crisis in Afghanistan."
- Rashid, Ahmed. 2002. *Taliban: Militant Islam, Oil & Fundamentalism in Central Asia*. New Haven: Yale University Press.
- Rashid, Ahmed. 2001. *Taliban: The Story of Afghan Warlords*. Londres: Pan Books.
- Rubin, Barnett. 1995. *The Fragmentation of Afghanistan: State Formation and Collapse in the International System*. New Haven: Yale University Press.
- Rubin, Barnett. 2003. "Transitional Justice in Afghanistan." Anthony Hyman Memorial Lecture, School of Oriental and African Studies, University College, Londres.
- Scholte, Willem Miranda Olf, Peter Ventevogel, Giel-Jan de Vries, Eveline Jansveld, Barbara Lopes Cardozo y Carol Gotway Crawford. 2004. "Mental Health Symptoms Following War and Repression in Eastern Afghanistan." *JAMA* 292: 585-93.
- Sellick, Patricia. 1998. "The Impact of Armed Conflict on Children in Afghanistan," Rádda Barnen, Save the Children Federation, Inc, Save the Children UK y UNICEF.
- Swedish Committee for Afghanistan. 1988. "The Agricultural Survey of Afghanistan: First Report."

Relator Especial de Naciones Unidas. 1986. "Report on the Situation on Human Rights in Afghanistan," A/41/778.

UNAMA Human Rights Unit. 2009. "Mid Year Bulletin on the Protection of Civilians in Armed Conflict."

ACNUR. 2005. "Searching for a Solution: 25 Years of UNHCR-Pakistan Cooperation."

ACNUR. 1995. "Statistical Yearbook Country Datasheet – Afghanistan 1995." Disponible en internet en: <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/search?page=search&docid=44e5c7402&query=afghanistan%201995>.

"UNHCR Global Appeal 2008-2009." 2008. Disponible en internet en: [http://www.unhcr.org/home/PUBL/474a\\_c8e00.pdf](http://www.unhcr.org/home/PUBL/474a_c8e00.pdf).

Naciones Unidas. 1994. *The Status of Education in Afghanistan, Vols. I-II*. Peshawar: University of Nebraska at Omaha/ESSP Research and Planning.

Van Bijlert, Martine. 2009. "Between Discipline and Discretion: Policies Surrounding Senior Subnational Appointments." Afghanistan Research and Evaluation Unit Briefing Paper Series. Disponible en internet en: [http://www.areu.org.af/index.php?option=com\\_docman&Itemid=26&task=doc\\_download&gid=661](http://www.areu.org.af/index.php?option=com_docman&Itemid=26&task=doc_download&gid=661).

Waldman, Matt. 2009. "Caught in the Conflict: Civilians and the International Security Strategy in Afghanistan." Informe realizado por once ONG operativas en Afganistán para la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN. Disponible en internet en: <http://www.oxfam.org/policy/civilians-caught-in-the-conflict-afghanistan>.

Waldman, Matt. 2008. "Afganistán: la construcción de la paz a través de comunidades locales: propuesta para una estrategia nacional." Oxfam Internacional. Disponible en internet en: [http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/9141/080227\\_afganistan.pdf](http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/9141/080227_afganistan.pdf)

Waldman, Matt. 2008. "Falling Short: Aid Effectiveness in Afghanistan." ACBAR Advocacy Series. Disponible en internet en: [http://www.acbar.org/ACBAR%20Publications/ACBAR%20Aid%20Effectiveness%20\(25%20Mar%202008\).pdf](http://www.acbar.org/ACBAR%20Publications/ACBAR%20Aid%20Effectiveness%20(25%20Mar%202008).pdf).

"When Protection Fails: Coping Mechanisms of IDPs in Kandahar Province." Brookings Institute/The Liaison Office (Pendiente de publicación).



## Notas

---

- <sup>1</sup> Puede contactarse con el autor en: [ajackson@oxfam.org.uk](mailto:ajackson@oxfam.org.uk), tel +93 (0) 700 278 657.
- <sup>2</sup> Aunque Daud era primo de Zahir Shah, también era su cuñado por su matrimonio con una prima hermana.
- <sup>3</sup> Helen Fein, "Discriminating Genocide from War Crimes: Vietnam and Afghanistan Re-examined," *Denver Journal of International Law and Policy* 22 (1993): 29-62.
- <sup>4</sup> Noor Ahmad Khalidi, "Afghanistan: Demographic Consequences of War, 1978-1987," *Central Asian Survey* 10 (1991): 101-26.
- <sup>5</sup> Relator Especial de Naciones Unidas, "Report on the Situation on Human Rights in Afghanistan," A/41/778 (1986).
- <sup>6</sup> Swedish Committee for Afghanistan, "The Agricultural Survey of Afghanistan: First Report" (1988).
- <sup>7</sup> Robert Pear, "Mines Put Afghans in Peril on Return," *NY Times*, 14 de agosto de 1988.
- <sup>8</sup> ACNUR, "Searching for a Solution: 25 Years of UNHCR-Pakistan Cooperation" (2005); Susanne Schmeidl y William Maley, "The Case of the Afghan Refugee Population: Finding Durable Solutions in Contested Transitions," en Howard Edelman, ed., *Protracted Displacement in Asia: No Place to Call Home* (Londres: Ashgate Gower, 2006).
- <sup>9</sup> H. Zulfiqar Ahed Bhutta, "Children of War: The Real Casualties of the Afghan Conflict," *BMJ* 324 (2002): 349-52.
- <sup>10</sup> Congressional Research Service, "Afghanistan: Post-War Governance, Security and US Policy" (2009).
- <sup>11</sup> Amnistía Internacional, "Afghanistan: International Responsibility for a Human Rights Disaster" (1995).
- <sup>12</sup> William Maley, *The Afghanistan Wars* (Nueva York: Palgrave, 2002): 204-5.
- <sup>13</sup> Amnistía Internacional, "Afghanistan: International Responsibility for a Human Rights Disaster" (1995).
- <sup>14</sup> Amnistía Internacional, "Mujeres en Afganistán: peones en las luchas de poder de los hombres." (1999).
- <sup>15</sup> Nancy Hatch Dupree, "Afghan Women under the Taliban," in William Maley, ed., *Fundamentalism Reborn? Afghanistan and the Taliban* (Londres: Hurst and Company, 2001): 145-66.
- <sup>16</sup> Ahmed Rashid, *Taliban: The Story of Afghan Warlords* (Londres: Pan Books, 2001).
- <sup>17</sup> Naciones Unidas, *The Status of Education in Afghanistan, Vols. I-II* (Peshawar: University of Nebraska at Omaha/ESSP Research and Planning, 1994).
- <sup>18</sup> Gilles Dorronsoro, "Kabul at War (1992-1996): State, Ethnicity and Social Classes," *South Asia Multidisciplinary Academic Journal* 1 2007.
- <sup>19</sup> ACNUR, "Statistical Yearbook Country Datasheet – Afghanistan 1995," disponible en internet: <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/search?page=search&docid=44e5c7402&query=afghanistan%201995>.
- <sup>20</sup> Physicians for Human Rights, "The Taliban's War on Women: A Health and Human Rights Crisis in Afghanistan," 1998.
- <sup>21</sup> Amnistía Internacional, "Afghanistan: Flagrant Abuse of Right to Life and Dignity" (1998).
- <sup>22</sup> Amnistía Internacional, "Afghanistan: Massacres in Yakaolong" (2001); Human Rights Watch, "The Massacre in Mazar-e-Sharif" (1998).
- <sup>23</sup> Physicians for Human Rights, "The Taliban's War on Women" *Op cit*.
- <sup>24</sup> Ahmed Rashid, *Taliban: The Story of Afghan Warlords* (Londres: Pan Books, 2001).
- <sup>25</sup> A pesar de que el régimen talibán estaba sometido a fuertes críticas internacionales, y sólo los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí reconocían ese gobierno, varios países occidentales, de forma más destacada Estados Unidos, intentaban llegar a algún tipo de acuerdo con el régimen. El motivo era, en parte, el deseo de construir una gasoducto a través de Asia Central. Véase Ahmed Rashid, *Taliban: Militant Islam, Oil & Fundamentalism in Central Asia* (New Haven: Yale University Press, 2001).
- <sup>26</sup> Human Rights Watch, "Anti-Pashtun Violence in Northern Afghanistan," de marzo de 2002, disponible en internet: <http://www.hrw.org/en/news/2002/03/05/anti-pashtun-violence-northern-afghanistan>; Human Rights Watch, "Enduring Freedom: Abuses by U.S. Forces in Afghanistan," Vol. 16, N° 3(C), marzo de 2004, disponible en internet: <http://hrw.org/reports/2004/afghanistan0304/afghanistan0304.pdf>.

---

<sup>27</sup> Physicians for Human Rights, "Preliminary Assessment of Alleged Mass Gravesites in the Area of Mazar-I-Sharif, Afghanistan: January 16-21 and February 7-14" (2008), disponible en internet: [afghanistan.phrblog.org/download/6](http://afghanistan.phrblog.org/download/6); Dexter Filkins, "A Tribe in Prey to Vengeance after Taliban's Fall in the North," *New York Times*, 7 de marzo de 2002.

<sup>28</sup> Barnett Rubin, "Transitional Justice in Afghanistan," Anthony Hyman Memorial Lecture, School of International and African Studies, University College, Londres, 3 de febrero de 2003.

<sup>29</sup> No obstante, se llevaron a cabo dos procesos de desarme y desmovilización de combatientes: uno de Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR) y otro de Desbandada de Grupos Armados Ilegales (DIAG, en sus siglas en inglés). Con el DDR se desarmaron unos 60.000 ex combatientes desde 2003, aunque el proceso ha sido criticado por corrupción y por la debilidad de las medidas de reinserción. El DIAG, que tenía como objetivo desarticular a los grupos armados ilegales para 2007, ha tenido incluso menos éxito. Menos de 400 grupos armados (el criterio para considerarlos como tales es que estén compuestos por cinco o más personas operando fuera de la ley) han sido dispersados, y se calcula que hay todavía unos 3.000 grupos ilegales armados activos en Afganistán. Para más información, véase International Crisis Group "Afghanistan: Getting Disarmament Back on Track," *International Crisis Group Asia Briefing* no. 35, (February 23, 2003). disponible en internet: <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3290&l=1>

<sup>8</sup> simplemente no tienen la capacidad o los sistemas necesarios para hacer seguimiento de la información básica, las estimaciones nos proporcionan una herramienta útil para medir, en gran medida porque no hay ninguna otra información disponible en la que se pueda confiar más.

<sup>31</sup> "Memo to the President: Key Recommendations to the Next Afghan Government," 2009, Informe conjunto de 16 organizaciones nacionales e internacionales que trabajan en Afganistán, (Octubre de 2009), disponible en internet: <http://www.oxfam.org.uk/applications/blogs/pressoffice/?p=7597&v=media>; "Afghanistan 2009 Humanitarian Action Plan," *Op cit*.

<sup>32</sup> Matt Waldman, "Falling Short: Aid Effectiveness in Afghanistan," ACBAR Advocacy Series, marzo de 2008, disponible en internet: [http://www.acbar.org/ACBAR%20Publications/ACBAR%20Aid%20Effectiveness%20\(25%20Mar%2008\).pdf](http://www.acbar.org/ACBAR%20Publications/ACBAR%20Aid%20Effectiveness%20(25%20Mar%2008).pdf).

<sup>33</sup> Por ejemplo, en 2004 Estados Unidos dio 18.500 millones de ayuda a la reconstrucción de Iraq, y menos de 2.500 millones para Afganistán. Para más información, véase Congressional Research Service, "Iraq: Reconstruction Assistance," (2008); Congressional Research Service, "Afghanistan: U.S. Foreign Assistance," (2009).

<sup>34</sup> Human Rights Watch, "The Human Cost: Consequences of Insurgent Attacks in Afghanistan," 2007, Volume 19, Nº 6(C), Abril de 2007, disponible en internet: <http://www.hrw.org/reports/2007/afghanistan0407/>.

<sup>35</sup> "Lack of Access Hampering Aid Efforts, UN Official Warns," *UN News Service*, 7 de agosto de 2009.

<sup>36</sup> Conversación personal con un empleado de ACNUR. Estimación realizada en agosto de 2009. Algunos consideran que el número real es significativamente mayor. Véase Alex Mundt y Susanne Schmeidl, "The Failure to Protect: Battle-Affected IDPs in Southern Afghanistan," Brookings Institute (22 de julio de 2009), disponible en internet: [http://www.brookings.edu/opinions/2009/0622\\_afghanistan\\_mundt.aspx?p=1](http://www.brookings.edu/opinions/2009/0622_afghanistan_mundt.aspx?p=1).

<sup>37</sup> "UNHCR Global Appeal 2008-2009," disponible en internet: <http://www.unhcr.org/home/PUBL/474ac8e00.pdf>.

<sup>38</sup> Schmeidl y William Maley, *Op cit*.

<sup>39</sup> Matt Waldman, "Caught in the Conflict: Civilians and the International Security Strategy in Afghanistan," Informe realizado por once ONG operativas en Afganistán para la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN. (Abril del 2009), disponible en internet: <http://www.oxfam.org/policy/civilians-caught-in-the-conflict-afghanistan>.

<sup>40</sup> UNAMA Human Rights Unit, Mid Year Bulletin on the Protection of Civilians in Armed Conflict (2009).

<sup>41</sup> Conversación personal con un empleado de la UN Mine Action Clearance Association (UNMACA), julio de 2009.

<sup>42</sup> "Afghanistan's Natural Environment a Victim of War: Activists," *AFP*, 4 de junio de 2008.

<sup>43</sup> Barbara Lopes Cardozo, Oleg O. Bilukha Carol A. Gotway Crawford, Irshad Shaikh, Mitchell I. Wolfe, Michael L. Gerber, Mark Anderson, "Mental Health, Social Functioning, and Disability in Postwar Afghanistan," *JAMA* 292(2004): 575-584; "Afghans Bear Mental Scars from Decades of Turmoil," *Reuters*, 21 de abril de 2008.

<sup>44</sup> Willem Scholte, Miranda Oloff, Peter Ventevogel, Giel-Jan de Vries, Eveline Jansveld, Barbara Lopes Cardozo y Carol Gotway Crawford, "Mental Health Symptoms Following War and Repression in Eastern Afghanistan," *JAMA* 292(2004): 585-93.

<sup>45</sup> Después de esa resolución, el parlamento afgano aprobó otra resolución revisada en 2007 que concedía una amnistía general al tiempo que reconocía el derecho de las víctimas y de sus familias a presentar reclamaciones penales o civiles. El presidente no firmó la resolución para convertirla en ley y, por tanto, es poco probable que vaya a hacerse operativa.

<sup>46</sup> La Convención de Naciones Unidas contra la Tortura, define tortura como todo acto por el cual se inflija intencionadamente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido ella o un tercero, o se sospeche que ha cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia. No se considerarán torturas los dolores o sufrimientos que sean consecuencia únicamente de sanciones legítimas, o que sean inherentes o incidentales a éstas." *Shakaja es el término utilizado en Dari para este concepto*.

---

<sup>47</sup> Conversación personal con un empleado de la UNMACA, julio de 2009, *Op cit.*; Ministerio de Trabajo, Asuntos Sociales, Mártires y Discapacitados, "Afghanistan National Disability Action Plan 2008-2011," Gobierno de la República islámica de Afganistán (2008).

<sup>48</sup> Hay poca documentación disponible y pocas investigaciones nacionales sobre la violencia sexual, pero la investigación existente sobre violencia sexual contra las mujeres en Afganistán ayuda a proporcionar un panorama más amplio de la prevalencia de esos abusos. Según una encuesta realizada a 4.700 hogares en 16 provincias por Global Rights, el 17 por ciento de las mujeres denunciaron haber sufrido violencia sexual, y un 11 por ciento fueron violadas. Hay escasez de estadísticas fiables sobre abusos a hombres, relacionados o no con el conflicto. Véase Global Rights, "Living with Violence: A National Report on Domestic Abuse in Afghanistan" (2008), disponible en internet: [http://www.globalrights.org/site/DocServer/final\\_DVR\\_JUNE\\_16.pdf?docID=9803](http://www.globalrights.org/site/DocServer/final_DVR_JUNE_16.pdf?docID=9803)

<sup>49</sup> Comité Internacional de la Cruz Roja, "Views from Afghanistan: Opinion Survey, 2009," (2009), Ipsos/ICRC.

<sup>50</sup> Se llega a conclusiones similares en Schmeidl y Maley, *Op cit.*

<sup>51</sup> "When Protection Fails: Coping Mechanisms of IDPs in Kandahar Province," Brookings Institute/Tribal Liaison Office (Pendiente de publicación).

<sup>52</sup> Erica Gaston y Rebecca Wright, "Losing the People: The Costs and Consequences of Civilian Suffering in Afghanistan," Campaign for Innocents Victims in Conflict (2009), disponible en internet: <http://www.civicworldwide.org/storage/civic/documents/afghan%20report%20final.pdf>.

<sup>53</sup> Véase Martine van Bijlert, "Between Discipline and Discretion: Policies Surrounding Senior Subnational Appointments," Afghanistan Research and Evaluation Unit Briefing Paper Series (mayo de 2009), disponible en internet: [http://www.areu.org.af/index.php?option=com\\_docman&Itemid=26&task=doc\\_download&gid=661](http://www.areu.org.af/index.php?option=com_docman&Itemid=26&task=doc_download&gid=661)

<sup>54</sup> Esto es consistente con las conclusiones de una encuesta realizada en 2005 por la Comisión Afgana Independiente de Derechos Humanos, que descubrió que el 94 por ciento de los afganos considera que hacer justicia respecto a los crímenes del pasado es "importante" o "muy importante", y la mayoría (el 76 por ciento) piensa que llevar a tales individuos ante la justicia "incrementaría la estabilidad y traería seguridad". Esta petición de justicia, que ya data de algunos años, ha sido en gran medida ignorada. Para más información, véase Comisión Afgana Independiente de Derechos Humanos, "A Call for Justice: A National Consultation on Past Human Rights Violations in Afghanistan" (2005), disponible en internet [www.aihrc.org.af/Rep\\_29\\_Eng/rep29\\_1\\_05call4justice.pdf](http://www.aihrc.org.af/Rep_29_Eng/rep29_1_05call4justice.pdf).

<sup>55</sup> Para más recomendaciones sobre cómo el JCMB puede mejorar la efectividad de la ayuda, véase International Crisis Group, "Afghanistan: The Need for International Resolve," *International Crisis Group Asia Report* N° 145 (6 de febrero de 2008), disponible en internet: [http://www.crisisgroup.org/library/documents/asia/south\\_asia/145\\_afghanistan\\_the\\_need\\_for\\_international\\_resolve.pdf](http://www.crisisgroup.org/library/documents/asia/south_asia/145_afghanistan_the_need_for_international_resolve.pdf).

<sup>56</sup> Véase Matt Waldman, "Afganistán: la construcción de la paz a través de comunidades locales: propuesta para una estrategia nacional." Oxfam Internacional (febrero de 2008). Disponible en internet en: [http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/9141/080227\\_afganistan.pdf](http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/9141/080227_afganistan.pdf); International Crisis Group, "Peacebuilding in Afghanistan," *International Crisis Group Asia Report*, N° 64 (29 de septiembre de 2003), disponible en internet <http://www.cmi.no/pdf/?file=/afghanistan/doc/ICG-PeacebuildingInAfghanistan.pdf>.

<sup>57</sup> El término "fuerzas progubernamentales" se refiere a las Fuerzas de Seguridad Nacional afganas, las fuerzas internacionales que operan bajo el paraguas de la ISAF, y las tropas de Estados Unidos.

<sup>58</sup> UNAMA Human Rights Unit, *Op cit.*; las directrices de la ISAF se aplican sólo a las tropas bajo el mando de la ISAF, y no está claro si son copiadas por órdenes confidenciales de la Operación Libertad Duradera para que sean de aplicación a las tropas bajo mando estadounidense.

<sup>59</sup> Comisión Afgana Independiente de Derechos Humanos, "From Hope to Fear: An Afghan Perspective on Operations of Pro-Government Forces in Afghanistan" (2008), disponible en internet: [http://www.aihrc.org.af/2008\\_Dec/PDF\\_Pro\\_G/Eng\\_Pro\\_G.pdf](http://www.aihrc.org.af/2008_Dec/PDF_Pro_G/Eng_Pro_G.pdf).

<sup>60</sup> Erica Gaston y Rebecca Wright, *Op cit.*